Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

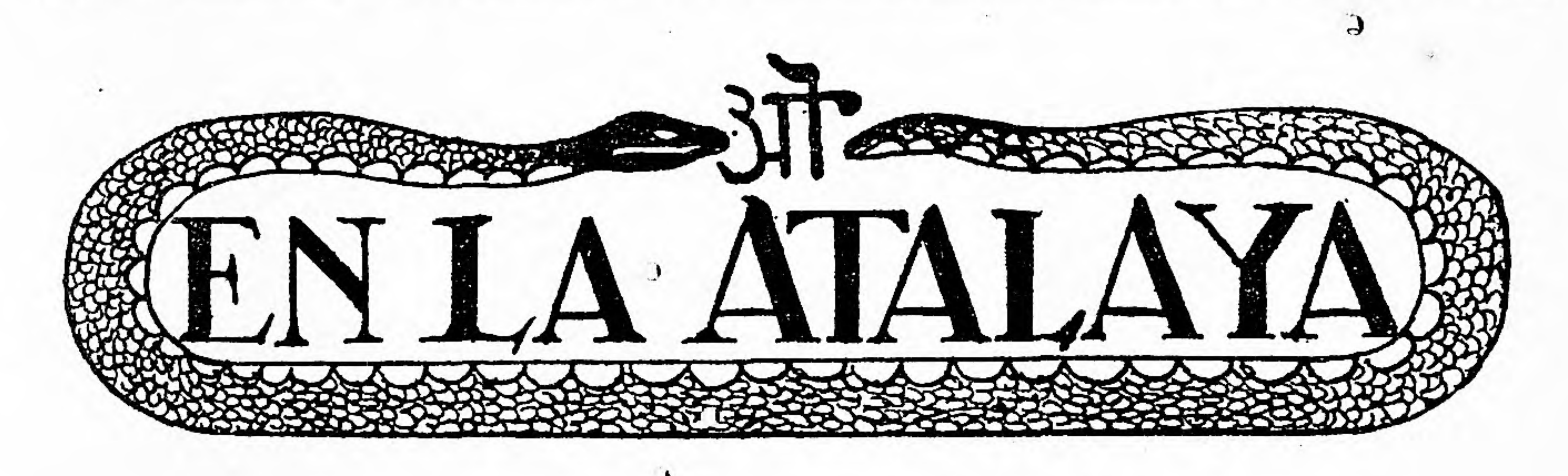
Director: LEONARDO AUSUCUA.
Administrador: MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 6. JUNIO DE 1929. 2ª EPOCA



EL CONGRESO DE CHICAGO

El Hotel Stevens, en Chicago, donde tendrá lugar el próximo Congreso Mundial, ha reservado para los asistentes al mismo un ala del edificio, con cuartos con baño privado a razón de $3.50 a $4.00 al día por una persona, y $5.00 a $6.00 al día por dos personas. Este Hotel se considera el mayor del mundo, teniendo capacidad para alojar a 5,000 personas.

Hay otros hoteles cuyos precios oscilan entre $1.00 al día hasta $3.50. A aquellos que lo deseen, me será grato darles datos.

Algunos miembros de una Logia en Birmingham, están proyectando alquilar un carro Pullman durante todo el tiempo que dure el Congreso, a fin de utilizarlo como Hotel.

Uno de los actos del Congreso será un banquete al que sin duda asistirán todos los Delegados. El precio del cubierto será de $3.00, el cual resulta sumamente módico, teniendo en cuenta el servicio y la categoría del Hotel Stevens, donde tendrá lugar.

Todos los que deseen reservar habitaciones, deben hacerlo comunicándose *directamente* con el Hotel que elijan, y *notificarlo también* a la S. T. en Chicago.

Mr. Rogers dice que espera que la Delegación de Cuba sea una de las más numerosas. Espero que no le haremos quedar mal.

EL DR. ROSO DE LUNA PREMIADO

Tomo de *El Loto Blanco* de abril:

"La Sociedad Astronómica de España y América ha hecho público el fallo recaído en el concurso de artículos de divulgación astronómica, organizado por dicha Sociedad para 1928.

Los premios han sido adjudicados en la siguiente forma:

Primer premio, a don Mario Roso de Luna, por varios artículos publicados en diferentes periódicos y especialmente por el titulado *El Eterno Panorama de los Cielos,* que vió la luz en la revista *La Esfera* de septiembre último."

Este triunfo literario debe sin duda ser motivo de complacencia para todos. El hermano Roso de Luna es indiscutiblemente una de las mentalidades más vigorosas de la intelectualidad española, y ha laborado siempre y continúa laborando intensamente por la divulgación de las enseñanzas teosóficas.

Nuestra sincera felicitación para el ilustre hermano.

LOS MISTERIOS DEL DESIERTO DE GOBI

El Desierto de Gobi está gradualmente revelando sus secretos a la persistente curiosidad del hombre.

Cerca de 5,000 millas del territorio del Asia Central han sido recientemente recorridas por una expedición americana, la cual descubrió el cráneo, los dientes y homóplatos fosilizados del animal más colosal que ha existido sobre la tierra. Sólo una parte de los huesos de la cabeza del mónstruo pesaron cerca de 500 libras. También se encontraron restos de una civilización china en la Mongolia, denotando que esta región estaba hace 20,000 años más densamente poblada de lo que está hoy.

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO IMPORTANTE

Un explorador que se encontraba en una antigua región llamada Intihuatana, que en un tiempo fué un observatorio astronómico de los Incas, al dirigir sus binóculos hacia lo que le circundaba, vió en la cima del Monte Tuainapitcho las paredes y mesetas de una ciudad desconocida.

No se sabe aun los tesoros arqueológicos que pueda contener, pues la ciudad no es fácilmente accesible, ya que está circundada de profundos barrancos.

Este explorador estaba recorriendo, con otros más, la antigua ciudad Inca de Mac-Chupiccho, la cual "desapareció" cuando el Imperio Inca fué destrozado por los españoles, cumpliendo así una vieja profecía de los sacerdotes Incas de que algún día hombres blancos con barbas vendrían sobre monstruos de cuatro patas y conquistarían el Imperio del Sol. Macchupiccho fué descubierta accidentalmente. Corresponde al período Megalítico y se dice que es una de las demostraciones más maravillosas de la grandeza de la civilización Inca con su soledad imponente en los elevados picos de las montañas, eternamente cubiertos de nieve. Los exploradores que la descubrieron estaban tratando de localizar a Choquequirao, a la cual se sintieron atraídos porque su nombre significa "cuna de oro". Se ha creído que el emperador Inca, Mango II, al buscar refugio de los españoles, contra los cuales se había rebelado, escondió allí sus fabulosas riquezas.

LA UNIÓN DE SIBERIA Y NORTE AMÉRICA

El Dr. Ales Hodlicka dijo en un reciente Congreso de Americanistas, que debe haber existido una unión entre América del Norte y Siberia, a juzgar por las semejanzas de costumbres, trajes y utensilios.

Un profesor ruso llamó la atención hacia la semejanza entre las antiguas leyendas sobre adoración de animales. Otros indicaron la estrecha unión entre la cultura material de los esquimales americanos y la de los de la parte más lejana del Asia Oriental, así como la semejanza entre sombreros de caza con visera brillantemente pintados con figuras geométricas usados por los habitantes de las Islas Aleutinas y los diseños de sombreros encontrados entre los esquimales del estrecho de Bering.

Sir Arthur Conan Doyle cree que muchas personas ven hadas y les da vergüenza decirlo, debido a la incredulidad o burla con que se les oiría. Afirma haber recibido mensajes de Joseph Conrad y del Earl Haig, expresando su sentimiento porque los familiares de este último no deseasen, aparentemente oir los mensajes del Earl, pues no habían contestado cuando les preguntó si les agradaría escucharlos.

EL VIAJE DE MR. JINARAJADASA

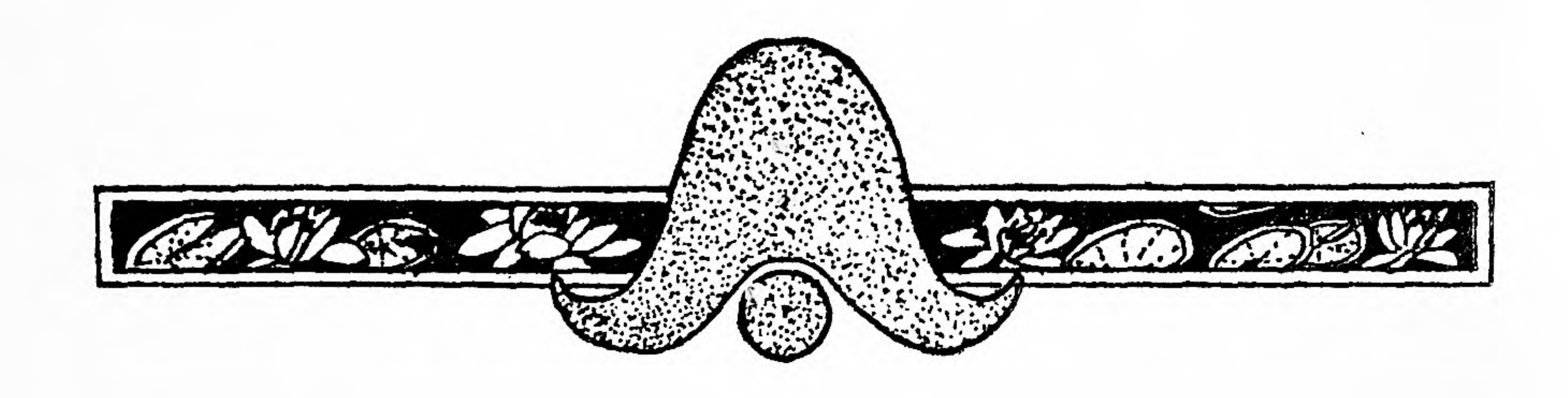
Por cable recibido de Mr. Jinarajadasa, desde San José de Costa Rica, su llegada a Cuba será definitivamente a fines del mes de julio, después de visitar Nicaragua, Salvador y Méjico.

Inusitado entusiasmo reina en todos los miembros con motivo de su próxima visita.

Muchos son los actos de interés que se organizarán para festejarle, aparte de las conferencias públicas, y entre ellos figurará una Asamblea a la que asistirán delegaciones de aquellas Logias de toda la Isla que puedan enviarlas. Este acto será sumamente provechoso, ya que en él se tratarán de ideas y métodos de trabajos, y se le harán preguntas acerca de Teosofía y la labor teosófica en general. Es de esperar que las Logias hagan un esfuerzo para que envíen por lo menos a sus respectivos Presidentes.

Si el tiempo que él pueda dedicarle a Cuba,—acerca de lo cual espero noticias definitivas—lo permite, visitará Santa Clara, Cienfuegos, Palma Soriano, Victoria de las Tunas, Bayamo y Santiago. Las Logias de Oriente están tratando de hacer un esfuerzo aunado para asegurar de todos modos su visita por lo menos a dichos lugares, oportunidad que estimo no debieran dejar pasar.

E. A. FÉLIX.



LA VIDA Y LAS FORMAS (1)

LA vida es vivir. No podemos tomar un objeto material y decir que contiene vida. Podemos llenar una copa con agua porque la copa es material y el agua también es material, pero no podemos llenar la copa con vida. Ni puede la vida tampoco estar retenida por una forma material más complicada que una copa, tal como el cuerpo humano.

La vida es dinámica, no estática. Conocemos la vida como pensamiento, como sentimiento, como voluntad, siendo en acción o fluyendo constantemente. No podéis mantener estático el pensamiento, ni el sentimiento, ni la voluntad. Por tanto, en todos los casos en que la vida se expresa a través de una forma, la vida no está *incorporada* a la forma, sino que está *empleándola* como instrumento. Por ejemplo, si un jardinero quiere cavar con un azadón, tiene que sostenerlo y cavar. Así también al llevar a cabo cada uno de nosotros las actividades de la vida diaria, utiliza al cuerpo como si fuera un azadón, y no está retenido por este como en un recipiente. Uno es un principio activo, el otro pasivo.

Es completamente ilógico pensar que cualquier cuerpo pueda ser un *vehículo* de la vida, o que la vida pertenece a ciertos planos, descendiendo a ciertos cuerpos a fin de manifestarse en otros planos. La vida no es un objeto material que como tal pueda residir en un plano, por elevado que éste sea.

Cuando el jardinero coge el azadón, como su deseo es cavar en el jardín, se ocupa de hacerlo. No puede estar escribiendo al mismo tiempo ni manejando un automóvil. No es el azadón lo que le limita, sino su propia elección de tener esa ocupación por el mismo o hasta que cambie de idea o de interés. La vida no está *detenida* por ninguna circunstancia.

Cuando venimos a una encarnación, somos como el pintor, que se levanta por la mañana y contempla el cuadro que pintó ayer. Es su cuadro, pincelada por pincelada. Si se me per-

(1) Colaboración recibida directamente del autor.

mitiera emplear una palabra sánscrita, es su propio karma, y la traducción exacta de la palabra karma es "trabajo", y no "acción". De modo que todo lo que encontramos cuando volvemos a "encarnar" (según se dice, aunque la palabra no es muy satisfactoria) es parte del cuadro que pintamos en el pasado en todas sus partes. Contemplamos nuestra obra; y de la misma manera que el pintor no se siente satisfecho con el cuadro que pintó ayer, así también nos sentimos limitados y disgustados en medio de nuestro karma. Y de la misma manera que el cuadro representa al pintor de ayer, así también nuestro karma representa el carácter que expresamos en nuestras pasadas actividades.

El motivo por el cual el pintor no se siente satisfecho con su cuadro resulta evidente. Mientras estaba usando sus capacidades de pensamientos y de sentimientos, así como la voluntad que dirigía los dedos y pinceles mientras pintaba su cuadro, iba desarrollando sus sentimientos, su intelecto y su voluntad, y al terminar, era ya superior a su propia obra. Así también nosotros, por el mismo proceso, somos superiores a nuestra obra, y cuando contemplamos nuestro karma, es de esperar que nos encontremos vívidamente conscientes de lo inadecuado de nuestra pasada expresión de vida.

Retengamos claramente, pues, este punto esencial: que la vida no está incorporada en una forma, sino que utiliza la forma, y que esa vida en sí misma es la *realidad* de nuestra existencia, y no tiene base *material* ni limitación alguna.

De la misma manera que ninguna forma es vehículo de la vida, sino que es sólo un cuadro pintado por nosotros que nos presenta lo inadecuado de nuestro propio pasado, de igual manera no existe tampoco la evolución material. Si tomásemos los cuadros pintados por un artista y los colgásemos en una galería en orden cronológico, no diríais que el número dos es la evolución del número uno, ni que el número tres es la del dos, etc., sino que diríais que el pintor ha evolucionado, ha progresado. La evolución significa "desenvolvimiento", exteriorización. En este caso el pintor ha ido evolucionando en pensamiento, sentimiento y voluntad. Es la vida la que evoluciona, y los instrumentos o cuadros que sucesivamente crea parecen evolucionar porque son su propia representación.

No es, por tanto, posible que la vida evolucione por dones materiales externos. Si regalo a un amigo un equipo de pintura, no evolucionará por ello, pero si quiere ser artista y está

alerta y despierto, puede hacer uso de esos materiales; pero yo no puedo darle lo esencial: no puedo darle la vida.

Por la misma razón no podemos limitar la vida. Podéis llevar agua por un tubo, pero de igual modo que no hay vehículos para la vida, tampoco hay canales para la vida.

Si un hombre ha pintado un cuadro, no podéis cambiarlo con solo tocar el cuadro. Ni podéis tampoco rasgando el cuadro destruir las capacidades artísticas. Debido a que cada hombre pinta su cuadro según su propia naturaleza, continúa siendo el mismo hombre sin importarle lo que le ocurra al cuadro. Este es la expresión de si mismo, y es sólo por medio de su propia vida (pensamientos, sentimientos y voluntad), como él puede evolucionar y hacer otro mejor. Es sólo cuando el hombre renueva sus pensamientos, sus afectos y su voluntad, cuando está realmente evolucionando. Por esto es que la vida no puede ser vertida en nosotros ni desde afuera ni desde arriba. Supongamos que un amigo mío está abatido por alguna enfermedad, alguna pérdida en los negocios o alguna dificultad familiar. Yo sé que puedo sentarme en mi habitación y enviarle pensamientos de aliento, siempre y cuando, desde luego, que yo pudiera sentirme animoso si me encontrase en sus circunstancias. Mis formas de pensamiento han entrado en sus cuerpos astral y mental y ha disminuido la tensión que existía. En esos planos le he dado algo equivalente al dinero en el plano físico. No le he dado vida.

Todas las fuerzas que se ven clarividentemente son de esta clase en sus respectivos planos. La vida no es cosa que podamos ver. Podemos ser canales de fuerzas, pero no podemos ser canales de vida. Podemos ser proveedores de electricidad, pero no podemos ser mediadores.

Nuestro mundo es mundo de vida, mundo de artistas pintando cuadros; y resulta materialismo, la vera antítesis de la teosofía, pensar que esos cuadros son los artistas o que en alguna forma puedan ayudar a estos a evolucionar, a no ser mostrándoles lo poco satisfactorio de su pasada evolución o expresión de vida, haciendo así surgir deseos de una nueva y mayor expresión de esa vida.

ERNEST WOOD.

REMINISCENCIAS PERSONALES ACERCA DEL CORONEL H. S. OLCOTT

ME acuerdo bien de mi primer encuentro con el Coronel Olcott. Fué allá por los primeros años del presente siglo, a raíz de una tournee que acababa de hacer el señor Leadbeater. Partí de mi hogar en Virginia para ir a Washington expresamente con la idea de conocerle, pues me había enterado que el Coronel pensaba dar una conferencia sobre el Magnetismo Personal, o algo por el estilo, e hice el propósito de asistir a ella. Recuerdo que fueron dos cosas las que más me impresionaron cuando lo vi entrar en el hall: primero, su andar majestuoso al marchar con espléndida dignidad y confianza en sí mismo, a lo largo del pasillo hacia la plataforma; y segundo, su corta estatura, tan en disonancia con lo que su porte pudiera sugerirnos.

El Coronel pronunció una conferencia muy interesante, y al final de ella saludó a muchas de las personas allí presentes. Una señora anciana se acercó para rogarle que la curara de un dolor que sufría en la parte inferior del espinazo. El Coronel, que en aquel momento se encontraba sentado, le dijo a la señora: ''Deme usted su pañuelo'', el cual colocó sobre el sitio del dolor, y después de soplar fuertemente dos o tres veces sobre el pañuelo, se lo devolvió diciéndole algo así como que ya se sentiría mejor.

Cuando salimos del local de la conferencia, yo me reuní al grupo del Coronel y le oí decir que tenía muchos deseos de tomar un vaso de soda water americana. ''Warrington—me dijo luego—, hace como más de 25 años que no sé lo que es probar la soda water americana; lléveme usted a algún lugar cercano donde podamos tomar un vaso juntos''.

Al día siguiente nos fuimos juntos a Mt. Vernon. Era esta—entre paréntesis—mi primera visita a nuestra reliquia nacional, y por tanto resultaba para mí un doble placer haber ido acompañado del coronel Olcott, quien gozaba como un chicuelo con dicha visita. Los antiguos jardines, serpenteados

por pequeños arbustos formando cuadros, estaban sin alterar desde la época misma en que se sembraron, en el siglo XVIII; la vieja chimenea de la cocina y demás artefactos y utensilios antiquísimos; los muy variados tesoros que encerraba la mansión de Washington, todo le interesaba grandemente al Coronel; pero yo creo que lo que más le llegó a cautivar fué la belleza extraordinaria de Mt. Vernon como un lugar de residencia admirable y exótica, pues varias veces me repitió que era un paisaje encantador para servir de hermoso modelo en la construcción de un hogar para algún señor de campo que gustara de una residencia a la antigua con frondosos y gigantescos árboles, bellos jardines de césped y tan exquisita perspectiva sobre el río.

Muchos meses después que el Coronel se ausentó de América, recibí una carta suya en donde me hablaba de un miembro muy generoso, un cubano residente en París, que había fallecido recientemente dejándole un legado a la Sociedad Teosófica, y que él deseaba que yo, en mi capacidad de abogado, me hiciera cargo de dar los pasos necesarios con las propias autoridades de Cuba para llegar a cobrar dicho donativo. Esta carta la recibí un jueves. De pronto no comprendí qué sería lo mejor que yo pudiera hacer en este asunto; por más que llegué a pensar que la manera más económica hubiese sido entablar la debida correspondencia con las propias autoridades en Cuba. Pero el intercambio de correspondencia, ese ir y venir de cartas de un lugar a otro, consumiría un tiempo precioso, especialmente tratándose de una gente cuya actividad se supone que esté subordinada a ese gran principio del "mañana". Sin embargo, al día siguiente me levanté con la resuelta determinación de embarcarme en seguida para la Habana, y aquella misma noche (que era un viernes día 13, fíjense bien) me encontraba, en compañía de mi esposa, camino de Cuba; pues me pareció que en este asunto lo mejor que hacía era tratar las cosas de un modo activo y directamente.

Al llegar a la Habana sostuve unas cuantas conferencias con nuestros representantes teosóficos, principalmente con los señores Massó y González; y no pasó mucho tiempo en ponerme en relaciones con las propias autoridades, progresando bien pronto en dicho asunto. Supe más tarde (y en esto notaréis la magia del viernes 13) que de no haber venido yo personalmente y a tiempo, las cosas se hubiesen puesto de tal manera que hubieran surgido dificultades o impedimentos legales que

hubiesen dilatado el cobro del dinero que más tarde se recibió con toda legalidad.

Creo que permanecimos en la Habana uno o dos días solamente. La noche anterior a mi partida sentí tan fuerte impresión de no seguir arreglando mi equipaje, que le dije a mi esposa que siguiera ella arreglándolo, que yo pensaba salir a la calle un momento. Mi impulso era ver a los señores Massó y González; pero a aquella hora no sabía yo dónde los podría encontrar, por más que tenía una idea vaga del lugar en que la Logia estaba situada, pues ellos me habían llevado allí el día anterior. Así fué que me monté en uno de esos viejos y atractivos coches con campanillas y emprendí la búsqueda de la Logia. Nada podía hacer mejor que darle al cochero una dirección aproximada y bajarme lo más cerca posible del verdadero lugar. De pronto me fijé en un pequeño puente que había sobre una cuneta en una de las calles y me acordé haberlo visto el día anterior en nuestro camino a la Logia. Me apeé del carruaje y eché a andar a pie. La calle era obscura y estrecha, de aspecto sombrío; caras repulsivas me miraban. Confieso que llegué a temblar, pero proseguí mi camino. Las casas de la Habana abren sus puertas directamente a ras de la acera, y sus ventanas son anchas y de arriba abajo cubiertas por hermosas balaustradas de hierro; de modo que uno puede mirar fácilmente para el interior. Cuando ya iba a dar por terminada mi tentativa por encontrar la Logia, mi mirada penetró como un relámpago a través de una de estas ventanas al pasar, y he aquí que veo a mis dos amigos sentados en una mesa. Juzgad de mi alegría al encontrarlos, puesto que no me esperaban, por haberme yo despedido hacía rato de ellos.

No había pasado largo tiempo de conversar con ellos cuando uno de los dos señores, que era bastante psíquico, me comunicó lo que tal parecía una sumamente grata comunicación de alguien que daba a entender ser un Maestro. Se me daban las gracias por haber traído tan amistoso incentivo a nuestros apartados miembros en la Habana, y también por haber venido en persona a tratar del asunto del legado. Se dijo que mi pronta llegada era réplica a su deseo y que el resultado sería la pronta solución de dicho asunto.

Así fué que me sentí feliz al obtener tales pruebas del deber cumplido, y regresé al hotel con otras muchas más cordiales expresiones de la buena voluntad y cariño por parte de estos dos nobles hermanos, por quienes llegué a sentir después un gran afecto.

Pero con estas digresiones mías tal parece más bien como si estuviera escribiendo mis propias reminiscencias personales y no las del coronel Olcott, por más que ellas forman también parte de dichas reminiscencias, como se verá en tratando de mi segunda visita a Cuba, en donde tuve ocasión de volver a ver otra vez al coronel Olcott. Este había llegado a la Habana antes que yo; así fué que tuve el gran honor de que me recibiera a la llegada del vapor. Permanecimos en la Habana durante todo un mes, siendo huéspedes de un caballero tan galante como el señor Massó, secretario general de la Sección Cubana. Visitamos a diario las oficinas de los abogados que se habían hecho cargo de nuestro asunto, y hubo ocasiones que dudamos de si saldríamos bien de nuestra misión; pues había un sinnúmero de complicaciones en el testamento de nuestro generoso hermano el señor Salvador de la Fuente, que tal parece que lo escribió sin recibir ninguna asistencia jurídica, así se encontraba plagado de insuficiencias incontestables. Existía la duda de si el dinero había sido legado a la Biblioteca de Adyar o al Colegio Central Hindú, o a los dos Maestros asociados a la fundación de la Sociedad, cuyos nombres aparecían mencionados por el testador. Fué un momento grave cuando el decano de los abogados que tenían a cargo dicho asunto nos preguntó quiénes eran esos señores cuyos nombres se mencionaban en el testamento como causa principal que inspiraba el donativo. El Coronel, con la rapidez del relámpago, se dió cuenta en seguida de que si en la fraseología del testamento se hacía donación del legado a personas que no podrían identificarse, el testamento resultaba nulo; así fué que contestó inmediatamente: "Oh, esos nombres no son sino símbolos de un noble ideal".

En el transcurso del tiempo se allanaron todas las dificultades y el dinero se obtuvo, quedando la cuestión reducida al reclamo entre la Biblioteca de Adyar y el Colegio Central Hindú, cuya solución fué resuelta sabiamente mediante el arbitraje propuesto por el coronel Olcott y Mrs. Besant. La parte que le correspondió así a la Biblioteca de Adyar sirvió, a su debido tiempo, para agrandar el edificio, sobre cuyo frontispicio aparece en grandes caracteres una inscripción conmemorativa de la ofrenda.

Puedo decir a ustedes, por experiencia personal, que el Coronel era un gran madrugador. No así yo, en verdad, pues nunca lo fui. Siempre me gustó mi sueño de por la mañana; pero durante nuestra visita al señor Massó, mañana tras ma-

ñana, el Coronel se aparecía en mi ventana, que daba al patio, y allí de pie y en pijama me recitaba poesías y no me dejaba ya volver a recuperar mi sueño. Tal parece como que aun a pesar del tiempo transcurrido escucho el eco de su voz resonando en mi ventana a la salida del sol: "Levantaos, despertad, salid y solicitad de los Grandes Seres el entendimiento".

Recuerdo bien lo mucho que gozaba el Coronel charlando con uno de los jóvenes abogados del bufete que tenía nuestro asunto. Era un joven oriundo de la parte norte del Estado de Nueva York, el cual había viajado casi alrededor del mundo y hablaba con bastante facilidad ocho idiomas. Pero aparte de esto era un maestro en el caló americano, que no tenía rival, y su facilidad en el manejo de dicha jerga había encantado al Coronel. Tal parece que aun le contemplo echar hacia atrás su gran cabeza de patriarca y abrir su boca grande para reir con toda su gana al oir algún dicharacho que este joven sin rival expresaba de un modo inimitable.

Desde el día en que nací a la fecha siempre fué muy difícil para mí hacer que la batería eléctrica de mi cuerpo funcionase como es debido, y durante esas semanas que pasé en la Habana con el coronel Olcott tuve una excelente oportunidad de ver por mí mismo el dinamo de energía que era su cuerpo físico. Buena cuenta se daba él de lo ineficiente que era el mío, y por eso se pasaba la mayor parte del tiempo cerca de mí. Cuando se sentaba junto a mí, sentía yo esa superabundante energía de su tan poderoso cuerpo fluir por el mío para darle vigor y me sentía con esa gran sensación de bienestar.

El Coronel tenía una cajita de lata como de unas 4 x 12 ó 15 pulgadas, en donde guardaba unas cuantas baratijas que repetidas veces me enseñaba. Parecía sentirse tan orgulloso de ellas como un niño de sus juguetes. Fué entonces cuando me di cuenta de que el Coronel era un hombre de muy profundos sentimientos, pues tan pronto podía sentirse como un chiquillo, que ser al mismo tiempo aquel hombre jefe y gran organizador. Soy de la opinión que las personas así tan buenas jamás llegan a la edad madura, pues entonces se convertirían en algo así como una maquinaria adulta.

Uno de nuestros más agradables entretenimientos durante las semanas que permanecimos en la Habana consistía en nuestro paseo por el Prado, que así creo yo que se llama el parque de dicha ciudad. Miles de individuos, unos sentados y otros dando vueltas alrededor del lugar, se deleitaban oyendo una deliciosa orquesta en aquellas calurosas noches de estío tro-

pical. El Coronel fumaba al par que estudiaba las caras de los paseantes y disfrutaba de tan hermosa música.

Parece como si en aquellos días se agitaran en su mente los pensamientos de quién podría llegar a sucederle en la Presidencia. Un día mientras estábamos en la azotea de la casa charlando acerca de varias cosas, me dijo: "Warrington, he tratado de encontrar en el mundo entero a alguien que llegase a sucederme en mi puesto, pero no he podido encontrar a nadie todavía". Yo le pregunté: "¿Y por qué no Mrs. Besant?" Mas él me respondió: "Oh, ella tiene a su cargo la escuela esotérica".

Bien. El Coronel no tuvo necesidad de indagar mucho por fuera del círculo de sus grandes amigos, después de todo; pues no tan solo ha ocupado ella su lugar, sino que al mismo tiempo ha probado tener grandes habilidades para el servicio de tan importantes puestos.

Antes de partir de la Habana nuestros amigos buscaron, a instancias del Coronel, en dónde estaba enterrado el señor Salvador de la Fuente, y él y yo fuimos a su tumba a pagar nuestros respetos. Dejó órdenes para que se construyera a sus expensas una lápida ó piedra sepulcral, y yo me quedé al cuidado de este asunto, que se arregló muy satisfactoriamente después de una deliciosa correspondencia entre el Coronel y yo.

Considero como uno de los más grandes privilegios de mi vida haber entrado en relaciones con tan notable personaje de nuestra historia teosófica. No ha existido jamás un hombre tan bondadoso ni mejor amigo, ni tampoco más devoto a su ideal. Para él, los Maestros de Sabiduría eran seres vivientes. Nunca los consideró para su vida como esas lejanas deidades reverenciadas en las ceremonias dominicales. Presentes siempre en su pensamiento y en su palabra, su vida toda giraba alrededor de la existencia de los Maestros.

Nos parece difícil creer que una persona que haya creado una organización en la cual se concentrara tanto como lo hizo el Coronel con la Sociedad Teosófica, no encuentre medio de volver pronto a la Sociedad, mediante una reencarnación inmediata. Espero, por tanto, que algún día volveremos a tener el honor de contemplarle una vez más como el leader y gran organizador de nuestra Sociedad, pues pocos son los que podrán poner todo su afán, su continuo interés y su pensamiento devoto en una labor como aquel que la creara, el fruto de sus esfuerzos.

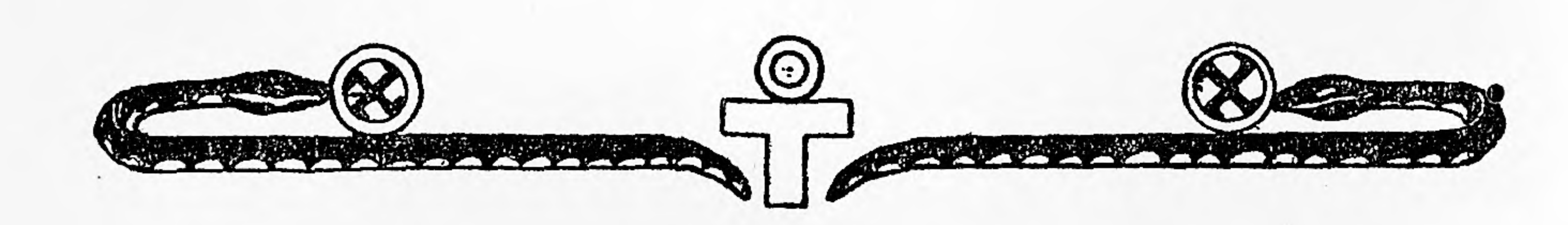
A. P. WARRINGTON.

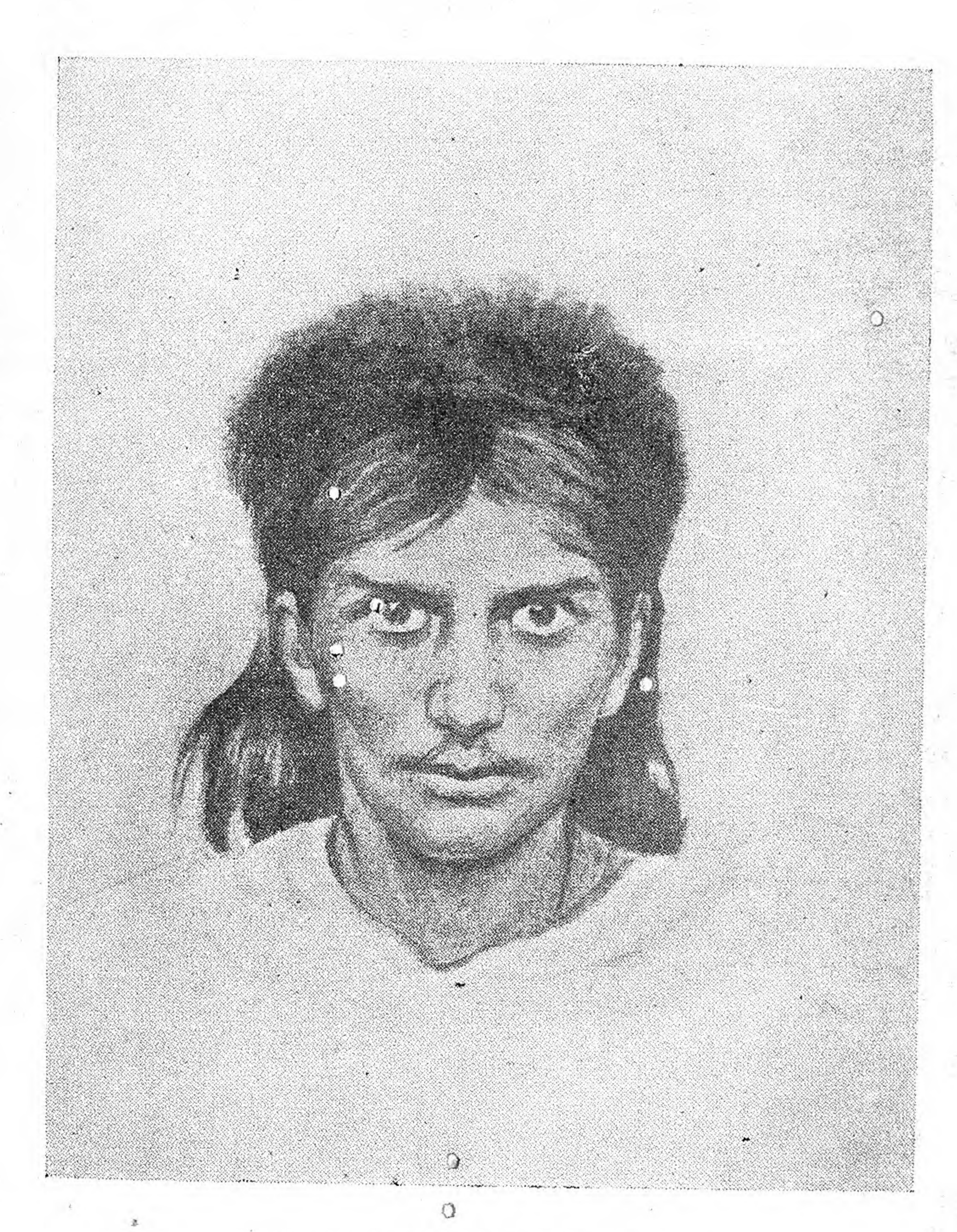
DAMODAR K. MALAVANKAR

DAMODAR K. MALAVANKAR, uno de los verdaderos trabajadores de los primeros tiempos de la S. T., cuyo retrato ofrecemos en este número, un Bramin nacido en Gujerat, famoso en los anales teosóficos por su gran devoción hacia los Maestros y fundadores de la Sociedad Teosófica. Aunque Damodar era casado, su esposa convino en que él adoptara lo que prácticamente constituía la vida de *samyasin*, quedando ella al abrigo de sus padres, que eran gente de buena posición. Damodar, como cariñosamente era llamado por todos los que le conocían, se unió en Bombay a los Fundadores de la Sociedad, que le nombraron Secretario Registrador adjunto, a cuya labor se dedicó con toda el alma y todo su corazón. Fué mandado a llamar al Tibet por su Maestro (el Maestro Kut Humí) en febrero del año 1885, a donde llegara a la Ashrama después de grandes vicisitudes en el camino. Cuando uno advierte lo fragil de su cuerpo y la inmensa labor que sin embargo realizara, no queda menos que pensar que Damodar merece toda la fama que llegará a conquistar dentro de la Sociedad Teosófica. Una parte de los jardines de Adyar se conoce por el nombre de "Damodar Gardens".

Damodar, fué uno de esos seres sensitivos, de gran evolución, y que sin embargo pasan la vida ignorados, bien porque su labor es de naturaleza interna, bien por la modalidad kármica del momento.

De su valor dieron fe nuestros fundadores, a quienes ayudó con ahinco y la llamada de su propio Maestro lo justifica.





DAMODAR K. MALAVANKAR

PROBLEMAS FILOSOFICOS

ENTIENDEN los físicos que dos de los factores más importantes que entran a formar parte de las mutaciones de la energía universal son el *tiempo y el espacio*. Sabido es que éstas son dos abstracciones mentales con el fin de explicar la sucesión de los fenómenos. En realidad ni el tiempo ni el espacio existen.

En el estudio de la Física, dadas sus conclusiones, admitido el determinismo como ley universal, considerada la continuidad o flujo energético constituyente de nuestro pequeño mundo, es posible suprimir las abstracciones *tiempo y espacio,* dejándolas para los que desconocen las leyes generales de la energética. El tiempo para la naturaleza siempre es *presente*.

Los fenómenos no resultan a consecuencia de los factores tiempo y espacio, sino a virtud de la continua complejidad de los mismos.

Las reacciones químicas originarias, resultantes de la transformación de lo imponderable en ponderable, a más de las reacciones físico-químicas sucesivamente encadenadas, cuya limitación está en razón directa con las fuerzas impulsoras concentradas en el expresado elemento originario, son causa inmediata de su perpetua evolución.

Nuestro pequeño mundo no es otra cosa que una mutación de la continuidad cinemática de la energía universal, como el hombre no es más que una forma de ese mismo flujo energético; como un fruto depende más de su árbol que de todos los demás factores mesológicos que lo producen.

La génesis de los sentidos en el mundo biológico, considerados desde el punto de vista físico, ha resultado por una necesidad intrínseca de conducirse los organismos a través del fenomenismo extrínseco que les afectaba más directamente —luz, aire, calor, humedad, etc.—. De aquí que conozcamos un número limitado de estos efectos y el extremo más sensible de los mismos.

El hombre, que entre todos los seres es el que puede explicarse los fenómenos que le rodean, cosa que, dicho sea de paso,

es lo que lo notabiliza entre los demás seres del mundo viviente, se ha visto precisado, en sus investigaciones, de dividir y subdividir los fenómenos conforme palpa sus extremos sensatorios; de aquí que conozca de los fenómenos lo más burdo, lo más grosero, quedándole siempre por descubrir la trama, la complejidad inmensa que los mismos representan.

Si la mentalidad del hombre fuera eficiente, consideraría el pequeño mundo que habita y su propia existencia como una cosa integral, sin ser posible considerar aislado ni uno siquiera de sus componentes. Admitiría, sin la menor duda, que cuanto existe no es más que una continuidad de causas y concausas; que ningún fenómeno se verifica aisladamente y que continuamente se sucede la complejidad de sus elementos constitutivos. Elementos en cuyo interior se encuentran concentrados gérmenes de una variabilidad infinita; elementos que en la sucesión de otras fases, de otras continuidades han repetido substancias análogas a las que va a realizar en la evolución de que tratamos, y que repetirá en otra oportunidad cuando las circunstancias le sean favorables. "El continuo retorno de las cosas", que dijo Heráclito en remotos tiempos.

Cada fenómeno observable pertenece a una trama de otros fenómenos cuya divisibilidad absoluta se hace imposible. El hombre en sus investigaciones logrará conocer algunos elementos de esta trama; mas no otra cosa. Aun se puede agregar, como ya dijimos, que para conocerlos necesita que hieran directamente sus sentidos, de otro modo le pasarán inadvertidos.

Resultará siempre una quimera querer conocer las causas eficientes de los fenómenos, puesto que el encadenamiento de aquéllas, su determinismo originario, se aleja cada vez más de nuestras investigaciones, cuanto más lo ahondamos. Será dable conocer los efectos y las causas inmediatas que los ejecutan; las lejanas se encuentran tan tramadas al conjunto universal que el querer expresarlas o concebirlas nos hará perder en un intrincado laberinto de divagaciones.

Lo expuesto lo entenderíamos más claramente con un ejemplo gráfico. Nadie al observar una naranja se le ocurre pensar estén disgregados los infinitos elementos que concurren a integrar esta modalidad de la energética. Los elementos de que está formada constituyen una trama complejísima. Si alguna, o algunas células de las que entran en su formación trataran de conocer o explicarse las diferentes reacciones físicoquímicas que en el interior se realizan, de seguro que les

sucedería lo que a los hombres sabios: necesitarían dividir y subdividir los distintos componentes—ácidos, elementos químicos, cromofina, etc.—que se encuentran en la intimidad de la naranja, en el curso de su evolución; conocerían tan solo las substancias que más afectaran sus sentidos. Imposible se diesen cuenta del conjunto, dada su inmensa complejidad.

Demos por sentado que la mentalidad de este grupo de células estudiosas fuese elevada; entonces estimarían las divisiones para el estudio como indispensables. Entenderían un absurdo creer aislado ninguno de los fenómenos que observaran, los cuales explicarían como las causas, siempre continuas, para la sucesión de su pequeño mundo, la naranja en cuestión.

Por lo expuesto, fácil es concebir la limitación que nuestro pequeño mundo ha de alcanzar en relación con los elementos condensados de la substancia originaria, que por la experiencia milenaria que encierra sabe repetir los fenómenos en la forma que los presenciamos o en otras formas muy diversas que ni siquiera sospechamos.

Lo dicho se comprende desde el instante que percibimos la íntima conexión entre lo ponderable y lo imponderable, así como la que existe—como prueban físicos y biólogos—entre el elemento orgánico e inorgánico. En lo que nos rodea nada vemos comenzar, todo cuanto percibimos es continuidad. En nuestro pequeño mundo no comenzaron en la nebulosa a desarrollarse los elementos que la integraban. Eran éstos continuidad de la energética universal que alcanzó un nuevo equilibrio, dadas las circunstancias que le rodeaban. Elementos, los de la nebulosa, que llevaban en sí concentrados gérmenes de fuerzas intra-atómicas que SABÍAN desenvolver, en condiciones propicias; cuyas fuerzas intra-atómicas poseen su ciclo evolutivo, cada una muy particular; de aquí la dificultad y complejidad del conjunto.

Si tratásemos de ahondar en el origen del hombre de un modo riguroso, fundamentándonos en las más recientes conquistas científicas, podríamos verificarlo observando primero un ENLACE de continuidad entre nuestra *especie* y de la que resultó la transformación. Continuando la investigación hallaríamos otro enlace entre el mundo animal y vegetal. Más adelante percibiríamos otro, entre lo orgánico y lo inorgánico; y terminaríamos por encontrar otro muy lejano, entre lo ponderable y lo imponderable. Dados los escasos conocimientos humanos entendemos éste el último enlace; pero ello no es

óbice para que se nos permita concebir otros enlaces correspondientes al orden de evolución cosmológica.

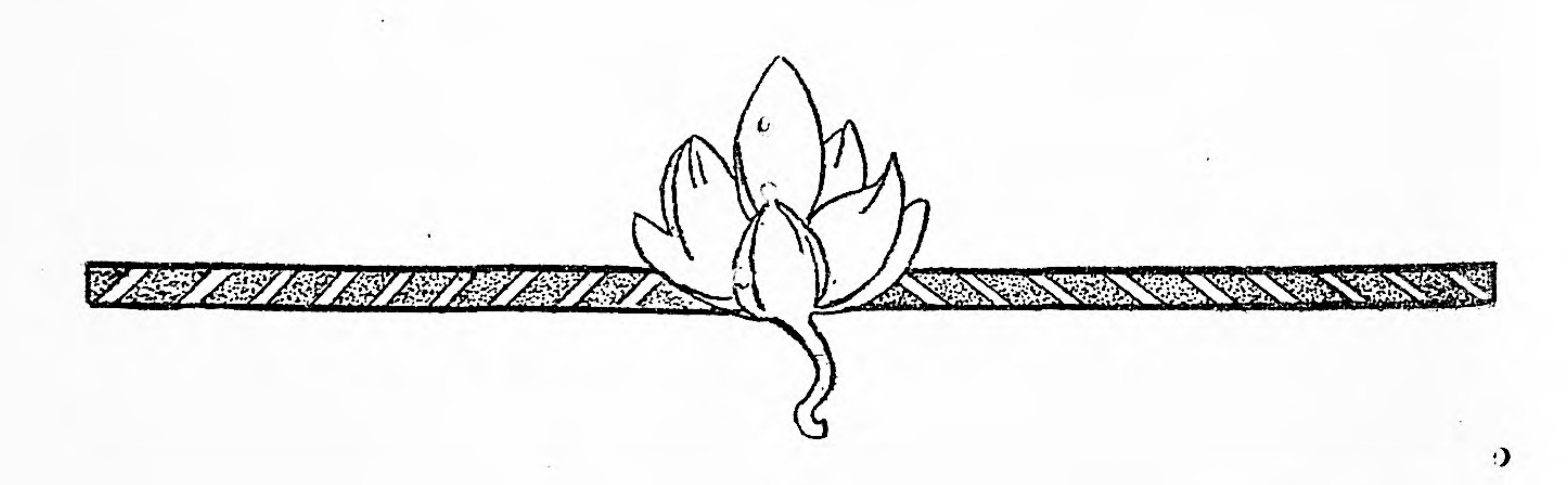
Esta continuidad ascendente puede hacernos despojar de la mente la idea de tiempo, concibiendo el desarrollo de los fenómenos por las circunstancias que les rodean y por la continuidad de la propia substancia cuya energética concentran.

La idea de espacio podemos substraerla de nuestra mente entreviendo que nuestro mundo es un diminuto átomo de la colosal masa sideral; que aunque para nosotros el lugar, el espacio que ocupa en el sistema planetario a que pertenece, es el factor más importante para la generación de los fenómenos que presenciamos; empero insignificante esta posición, que se haría imposible de observar si nos fuera dable contemplar la gran masa sideral.

Nuestro pequeño mundo pudiera ser parangoneado a un átomo de los infinitos que constituyen un block de piedra; del mismo modo, nuestro ínfimo planeta es un átomo correspondiente al block de la colosal esfera sideral. Lo que nos conduce a la idea de unidad y compactibilidad universal.

De lo expuesto fácil es deducir que con un pequeño esfuerzo mental podemos despojar del entendimiento las abstracciones TIEMPO y ESPACIO; sin dejar de comprender que para la explicación de los fenómenos es necesario el empleo de estas dos hipótesis, al menos en el actual momento de la evolución de los conocimientos humanos.

EUGENIO LEANTE.





LA MEDITACION Y EL PODER DEL PENSAMIENTO

SI este trabajo exigiera un lema, no tropezaríamos con dificultad alguna para encontrarlo, porque cuando se piensa en la fuerza del propio pensamiento, cuando hacemos objeto de estudio a ese poder incontrastable, obligándolo a examinarse a sí propio, nos asalta en seguida el recuerdo del sabio verso de Virgilio; "mens ágitat mólem"; y éste y no otro tendría que ser el lema: "el espíritu mueve la materia".

Y si a la meditación tuviéramos que darle algún nombre de mayor poesía, alguna denominación altisonante, indicativa de lo maravilloso de sus resultados, no hallaríamos nada mejor que "Nuestra señora del milagro". Que verdaderos milagros son los que realiza la meditación cuando el hombre sabe utilizarla adecuadamente.

Conocer el poder del pensamiento y el valor de la meditación es casi un privilegio de que gozan muy pocos en el mundo occidental. Forman legión los hombres que casi no piensan más que cuando distinguen unas sensaciones de otras, o cuando su memoria reproduce las sensaciones placenteras, plenas de sensualidad, para imaginar la repetición de la grata vibración sentida anteriormente. Otros, ya en número menor, emplean parte de su tiempo en pensar sobre las lecturas realizadas, sobre la dirección de un negocio o acerca de cualquier otro asunto de la vida mundana; pero aun éstos son incapaces de hacer conscientemente una concentración mental, amarrando, por así decirlo, la conciencia a una idea o a una imagen. Y son los menos, las excepciones, los que dominan su pensamiento y conocen lo que tiene de divino, al extremo de convertirlo en su obediente servidor y en el más formidable de sus agentes para triunfar en todas las cosas de la tierra y del cielo, de la forma y de la vida, del mundo de la ilusión y del mundo de la realidad.

La meditación, cuando se ejercita como nos lo enseñan los

maestros y poniendo nuestros cuerpos físico, emocional y mental bajo rígidas disciplinas de pureza, es la llave que nos abre las "puertas de oro" de la más elevada espiritualidad.

Los que saben algo del "verdadero hombre", que es el espíritu, conocen que éste se halla envuelto en varios cuerpos o vehículos de los que se vale para su carrera evolutiva hacia la liberación. Así, el espíritu tiene un "cuerpo físico" para su vida terrena, como tiene un "cuerpo astral", más sutil, para su vida de emoción, y un "cuerpo mental", todavía más sutil, para la vida del pensamiento. Y es indudable que si la mente se vale del cerebro como instrumento de manifestación en el mundo físico, y éste, con su substancia gris, forma parte del cuerpo de carne, esta envoltura carnal debe ser mantenida en el mejor y más perfecto estado de salud, de fuerza y de pureza. Tuvo razón Juvenal cuando dijo: "mens sana in córpore sano", porque un alma sana en un cuerpo sano es base de toda empresa educacional en el hombre. Y lo mismo puede argüirse del cuerpo del deseo o emocional, también obligado a un limpio estado de pureza que facilite la actuación de la mente. Pero así como los vehículos inferiores, físico y astral o emocional, son auxiliares del recto pensar, la mente bien ejercitada se convierte en la dueña y señora de esos vehículos y los adentra por aquellos senderos que transforman el deseo sensual en anhelo del espíritu y que hacen todas nuestras acciones meritorias y laudables. En una palabra, hay que buscar la armonía de esos cuerpos, envolturas o medios de manifestación del espíritu, porque la armonía es equilibrio y es bien. Y el bien, anhelo constante del alma, que sólo en él halla su felicidad, es lo que nos conduce al Nirvana, a la perfección, al cumplimiento de nuestro divino destino en la vida eterna.

El cerebro es órgano o instrumento de la mente, de igual modo que la conciencia se vale de la mente como de fiel servidor. El ejercicio, que es en todos los casos fuente de desarrollo, aumenta las potencialidades del cerebro, multiplicando sus circunvoluciones, donde como en disco fonográfico se van grabando los conocimientos adquiridos a lo largo de una vida en aquella forma material que esculpe en el mármol o en la piedra la concepción del artista. Y de igual modo, o mejor aun, ensancha la mente y torna más responsiva la conciencia a las vibraciones, que es la verdadera finalidad, ya que el cerebro, como forma material al fin, vuelve al polvo lo que almacenó, en tanto que la conciencia conserva eternamente lo

que pudo asimilar sumida en los mundos de materia física y astral.

Pero la ley del ejercicio no puede hacer con mente y cerebro una excepción. El músculo físico se desarrolla con la actividad, pero no puede estar constantemente moviéndose. El descanso le es indispensable. Lo mismo ocurre con los órganos del pensamiento. Necesitan reposo. Mas lo que con el músculo es muy fácil, con la mente resulta muy difícil. Dejar de pensar, hacer lo que se llama "el vacío mental", es casi imposible. Requiere una disciplina y un tan vigoroso aprendizaje como la meditación.

La mente está habituada a vagar a su antojo, dominándonos. Someterla a nuestra voluntad, obligándola a pensar en "una sola cosa" o a "no pensar en nada" es tarea en que nuestra naturaleza superior, el "hombre real", tiene que manifestarse. El dominio, pues, de la mente es lo que nos demuestra lo que somos: el Pensador, el Conocedor, el ajeno a la materia, el Yo grande, superior, divino, inmortal...

Cuando nos damos cuenta de que por el pensamiento creamos, es cuando podemos vislumbrar nuestro origen divino. Y es cuando comprendemos la existencia de Dios, porque nada puede existir sin haber estado antes ideado en una mente. El Júpiter Olímpico, considerado como una de las maravillas del mundo antes de esculpir su belleza en el bloque informe del mármol, tuvo que ser "ideado" por Fidias, el artista. De idéntico modo, este nuestro mundo manifestado, la creación entera—que por eso se llama "creación"—tuvo que estar antes en la mente de Dios, que "pensó" y después "creó", como artista máximo o Gran Arquitecto del Universo.

Las grandes creaciones humanas, los inventos maravillosos, aquellos descubrimientos que desvelaron territorios ignorados o fuerzas de la Naturaleza, fueron parto de los genios, verdaderos superhombres, que rebasan el nivel general, que se salen de la vulgaridad y parecen ir guiados por una luz superior. Esa luz es la del pensamiento, hijo de la mente engendrado por la conciencia, ya ensanchada, ahita de sabiduría, receptora de infinitas vibraciones que le permiten penetrar en el misterio y sacar de él lo que los demás no imaginábamos siquiera.

Otro aspecto muy interesante de la acción y poder del pensamiento, ignorado por la inmensa mayoría de las gentes, es su exteriorización sin palabras; es decir, que un pensamiento puede ser lanzado al espacio e impresionar otra mente. A ese

pensamiento que de ese modo marcha, se le llama en Teosofía "una forma de pensamiento".

Por regla general, todos los pensamientos crean esas *formas,* que serán más o menos vigorosas y duraderas según la fuerza y la energía que les dieron vida; influyendo también poderosamente en su perdurabilidad la constancia en el pensar, manteniendo la mente en una actitud de insistencia en la misma forma mental. Y todos estamos recibiendo la influencia de los pensamientos de los demás.

En la actualidad, bien estudiadas por la ciencia las vibraciones en general, y muy especialmente las llamadas ondas hertzianas, no puede diputarse por falso lo que la Teosofía enseñó hace muchos años. La estación transmisora del radio vibra, sus vibraciones producen ondas, y esas ondas van a herir a los aparatos receptores, reproduciendo sonidos e imágenes. El humano pensamiento es también vibración, que produce ondas (formas de pensamiento) y que van, como las hertzianas, al través del espacio, impresionando aparatos semejantes a los que las produjeron.

Nadie duda hoy de la transmisión del pensamiento. En éste hay algo tan material, aunque invisible, como lo hay en la onda que parte del telégrafo inalámbrico. La facilidad de recibirlo "conscientemente" depende del desarrollo de las facultades receptivas del sujeto sensitivo; como ocurre con la visión astral, posible sólo para el clarividente. Pero "inconscientemente" todos lo recibimos. No ya un pensamiento, sino la propia palabra con que fué pensado, es corriente que salga simultáneamente de los labios de dos personas que se hallen en una reunión. Tan frecuente resulta este fenómeno que, entre nosotros, hay una frase humorística que pronuncian los que coinciden en idéntica expresión del mismo pensamiento: "nos vamos a morir juntos".

Si tal influencia ejercen los pensamientos de un hombre sobre todos los demás, ¿no es evidente el imperio de su fuerza? Y ¿no es muy importante que procuremos siempre emitir pensamientos de amor, de rectitud, de nobleza y de fraternidad?

Somos lo que pensamos. Dice un texto muy antiguo: "El hombre es la creación del pensamiento; lo que piensa en su vida, en eso mismo se convertirá en lo sucesivo".

He ahí una verdad que cualquiera puede comprobar por muy mediano observador que sea. Basta alimentar un pensamiento de ira, aunque sólo por breves momentos, y nos sentiremos molestos, disgustados, de mal humor. En cambio, si

el pensamiento es de amor, una placidez dulcísima invadirá todo nuestro ser. Perpetuad cualquiera de esos pensamientos, hacedlos norte y guía de vuestro paso por la vida, y la vida será para vosotros amarga o dulce, triste o dichosa.

Ningún hombre de cara patibularia es bueno, porque hasta el rostro físico refleja la bondad o la maldad de los pensamientos; que tal es el poder de éstos. Y no ya el rostro; hasta los ademanes, el continente, la apostura de un hombre os inspira en el acto, con su sola presencia, simpatía o repulsión; porque el hombre que piensa rectamente, armoniza sus vehículos, es decir, mantiene en su persona un equilibrio que se traduce en belleza y en bondad.

Nada tan falso como decir, y es cosa que oímos con frecuencia: "es como Dios lo hizo". No, Dios nos hizo iguales a todos, porque si no, no sería justo. Somos chispas de la llama divina, con las mismas potencialidades. Surgimos iguales, y ante todos se abren las mismas posibilidades. Lo que ocurre es que cada cual, a medida que los deseos lo asaltan, toma uno u otro camino, el sendero de la derecha o el de la izquierda, y al correr de los años y de las vidas, no es ya como Dios lo hizo, sino como él mismo se hace. Es su propia obra. Y es lo que piensa, ya que el poder de pensar es la fuerza directriz, brújula y guía, impulso y freno, maldición que abate o llave que abre las puertas de oro.

La enseñanza de la reencarnación reclama dos líneas en este punto. Dios no sería justo si creara un alma para el idiota y otra para el genio; una para Adonis y otra para Quasimodo; no; hay que admitir, y así lo enseñaron todos los grandes Instructores de la Humanidad, que las almas vinieron idénticas y en las mismas condiciones para entrar en la ley de evolución, ganar por el propio esfuerzo la suma de experiencias necesarias y llegar a la liberación. Y si un hombre nace contrahecho, no se piense en un capricho de la Divinidad; es que ese hombre fué cruel en su anterior existencia, y por otra sabia ley que la Teosofía conoce con el nombre de Karma, viene a sufrir a su vez para aprender que debemos ser buenos y compasivos.

Nada como la ley kármica, cuando se la estudia, muestra mejor la fuerza del pensamiento. Este es el que crea en realidad nuestro futuro. Nunca abandonan al hombre sus pensamientos. Y al decir "hombre" nos referimos al espíritu, que es el hombre verdadero, el que no muere, si por muerte

entendemos el aniquilamiento. Nuestra llamada muerte no es más que el abandono del vehículo físico y el paso a un mundo de conciencia superior: mundo astral o mocional. Hay que fijar bien estas enseñanzas para comprenderlo todo.

En un trabajo de cortas dimensiones, que ha de ser de síntesis y no de detalles, no es posible profundizar en la inmensa variedad de formas de pensamiento, llamadas también en Teosofía "elementales artificiales", de materia mental y astromental; pero sí hay que precisar el hecho estudiado y comprobado por los grandes clarividentes e iniciados que los pensamientos, como hijos nuestros, inseparables, nos van trazando las vías futuras de nuestro camino hacia la perfección (ideal supremo). Los de ayer nos harán sus esclavos; mas los de hoy, siendo mayores nuestros conocimientos por las experiencias sufridas, los elaboraremos mejores y nos permitirán un porvenir también mejor.

Se infiere de lo dicho que, tanto para la colectividad, como para el individuo, es de importancia máxima el pensar con rectitud. ¿Qué es lo que se ha dado en llamar una "idea-fuerza"? Pura y simplemente un pensamiento vigoroso, capaz de mover a una multitud. La idea-fuerza de Martí fué la libertad de Cuba.. Su mente poderosa vibraba constantemente con ese pensamiento de redención, y aquellas vibraciones iban a impresionar las otras mentes hasta producir el movimiento de rebelión contra la Metrópoli, que terminó con su dominación en nuestra tierra.

Así también el pensamiento de los Grandes Instructores. En remotos siglos, sin telégrafo, sin radio, sin prensa periódica, sin medios rápidos de comunicación, como el ferrocarril, el automóvil y el aeroplano, las enseñanzas resonaban en continentes inmensos y sacudían millones de conciencias. ¿Llevadas por quién? Por el poder del pensamiento; haciendo así posible que las predicaciones que en una lejana provincia de Roma diera a un puñado de hombres un humilde galileo, hicieran extremecer con inquietudes alarmantes a la señora del mundo, llegando a derribar los ídolos de su torpe paganismo.

Ahora bien, señores, ¿es cuerdo que a una tal fuerza se la deje en punible abandono? El hombre se dió cuenta pronto del poder y de la utilidad de sus músculos, y aprendió a ejercitarlos para lograr su desarrollo y su mayor eficacia. Pero ¿qué ha hecho con los órganos del pensamiento? Cree que el estudio los vivifica, y el estudio, sin método y con exceso, puede causarles un gran mal.

Este pensamiento que, en grandes comuniones mentales, crea eso que las gentes llaman "vientos de fronda", ambientes precursores de guerras y revoluciones; que en fuerza de maldecir a un tirano lo derriba; que cambia un régimen despótico en democracia justiciera; que puede crear "ejércitos de salvación" y la "Cruz Roja"; que forma las "corrientes de opinión" y la "opinión pública", y que, bien dirigido, podría hacer el milagro de imponer la paz al mundo y borrar el egoismo; este admirable pensamiento, palanca de Arquímedes con el incontrastable punto de apoyo de la conciencia humana, se abandona a su suerte, y nuestros científicos apenas si le dedican algunas consideraciones de elemental psicología.

Hora es ya de que se enseñe al pueblo a ejercitar el pensamiento y a desarrollar para el bien esos poderes divinos de que goza. Los centros didácticos enseñan en la historia una informe relación de verdades y mentiras ya pasadas; en la geografía, los cambios físicos que sufre constantemente nuestro planeta; la ciencia de los números, aunque sin ahondar en la iniciática, armonía universal descubierta por Pitágoras; la química y la física, el derecho, las humanidades y una medicina sin alma metida siempre en el barro de la materia torturada. Y en las grandes academias se dan orientciones artísticas. Pero no hay en parte alguna el sabio plantel que enseñe un curso de meditación.

La Teosofía que, como la luz, viene de Oriente, nos trae las notables enseñanzas en que inspiro este trabajo. De nada sirve leer y repetir una y cien veces lo leido hasta saberlo de memoria. Eso nos hace eruditos. ¿Y qué viene a ser el erudito? Un loro que repite lo que otros modularon a su oído. La Teosofía nos dice: lee cinco minutos y medita quince sobre lo leído. No que repitamos y tomemos de memoria la letra; no; sino que en el crisol del pensamiento fundamos la idea que nos sugiere la letra de molde, la fusionemos con nuestros conocimientos anteriores, establezcamos el juicio, agudicemos el discernimiento y provoquemos el rayo divino de la intuición, para, entonces, hacernos dueños y no esclavos de lo que otro nos dió, si por bueno lo diputamos, o lo arrojemos fuera de la mente si daña o perturba la serenidad de nuestra conciencia.

Si alguno nos preguntara qué debe hacer para realizar esos milagros de la meditación de que hemos hablado; cómo llenar su mente de pensamientos positivos; cuál es el medio que ha de emplear para dominar su mente, someterla a su voluntad

y obligarla a discernir siempre en los senderos del Bien y de la Verdad, le contestaríamos:

—Estudia el Yoga.

No hay que tenerle miedo a las palabras. Lo que precisa es penetrar su significado. ¿Qué es el Yoga? Podría copiar muchas definiciones que andan por los libros de Teosofía; pero no he de hacerlo. Si lo hiciera así demostraría que soy una contradicción viviente con lo que predico; resultaría el loro de la erudición. Por suerte mía, después de leer las definiciones, he meditado sobre ellas, he buceado en su oculto significado... y he practicado.

Para mí el Yoga es una admirable disciplina, no sólo mental, sino emocional y física, que nos va modificando, haciéndonos cada vez mejores hasta tornarnos puros. Es una práctica sublime de ejercicios mentales, sensitivos y prácticos, que afinan nuestra percepción, vigorizan nuestra voluntad y afirman el poder de nuestro incontrastable "Yo quiero".

El Yoga nos aparta en lo físico de toda sensualidad nociva. Nos permite gustar del placer natural y sabiamente dispuesto por la ley divina para acercarnos a todo lo necesario a nuestro desarrollo evolutivo, así en las relaciones sexuales, como en la alimentación, en el descanso, etc. Pero nos aparta de la exageración del placer y de la subordinación a éste de las necesidades en que él interviene para suavizarlas, exageraciones que constituyen la lujuria, la gula, la pereza, etc.

Para nuestro cuerpo físico el Yoga nos proscribe el alcohol, el tabaco, el comer con exceso, el matar innecesariamente animales para alimentarnos con sus carnes llenas de toxinas y de ese magnetismo enervante que emana el cuerpo de la bestia. Y empezando por tornar pura nuestra alimentación y nuestra bebida, va quitándonos de todos los excitantes, limpiando de venenos nervios y cerebro y despejando la actuación de la mente.

Vaya ahora una observación importante que a todos queremos transmitir: no comencemos a trabajar con ahinco sobre nuestra mente sin antes haber purificado, siquiera sea un poco, los vehículos inferiores, el emocional y el físico. De otro modo, en el cuerpo enfermo, dañado por la alimentación animal y por otros excitantes, sacudido por pasiones violentas, la mente ha de sentirse también enferma e inidónea para sufrir el vigoroso esfuerzo de la voluntad que se necesita para dominarla. Y de ahí que puedan derivarse graves males en nuestras propias facultades mentales y nerviosas.

Si todo es ejercicio y si todo tiende a la purificación, ejercitemos primero, algún tiempo, nuestro cuerpo denso, apartándolo de todos los excesos y vicios, que son, como se ha dicho, las matrices de los futuros dolores; y continuando día a día esas prácticas, vayamos entrando en el campo propio de la meditación.

¿Qué es meditar? Meditar es pensar, pero no con intermitencias y dando cabida en la mente a múltiples diversos pensamientos, sino tomando una idea de cualquier clase que sea y discurriendo exclusivamente sobre ella, con fijeza, sin distraer la atención, hasta agotar nuestra fuerza de análisis comprensivo.

Esto no puede lograrse sin algunos previos ejercicios de lo que se llama *concentración*. Y no se crea que a la meditación debe anteceder inmediatamente la concentración. Esta hay que practicarla por algún tiempo, por semanas y aun por meses, según las aptitudes de cada cual.

La concentración es la que enseña a dominar la mente, a esclavizarla a un objeto, a contraerla a una determinada cosa. Me siento cómodamente, solo, en sitio en que nadie pueda molestarme, cierro los ojos, relajo el cuerpo, uno mis pies, el uno junto al otro, descanso las manos sobre mis piernas y enfoco mi atención sobre el objeto que imagino: un gato.

¿Creeis que es fácil sostener fija la mente en el gato? Si sois neófitos no podréis hacerlo ni dos minutos. En seguida otros objetos se ofrecerán a vuestra atención, mezclados con el gato o borrando a éste por completo. Al iniciar esta práctica es cuando se comprueba la razón del Bhagavad Gita al decir: "la mente es verdaderamente inquieta; es impetuosa, fuerte y difícil de doblegar: tan difícil de dominar como el viento".

Pero nuestra voluntad lo consigue todo. Empezaremos por uno o dos minutos, todos los días, e iremos aumentando el tiempo a medida que logremos no distraernos, no desenfocar al objeto de la concentración, y así pronto llegaremos a quince o veinte minutos, pudiendo discurrir sobre mil cosas que atañan al objeto aludido, pero teniendo siempre éste ante nuestro ojo mental, sin permitirle apartarse ni por un momento.

No es mi propósito dar un curso de concentración, ni de meditación; sino hacer indicaciones breves sobre materia de tanta trascendencia. Por eso, sin detenerme más, paso a decir que, una vez logrado el dominio de la mente, hemos de acometer con denuedo la meditación, que supone ya un ensanche progresivo de conciencia y nos produce beneficios sin cuento.

Meditar sobre una virtud es asimilárnosla. Poseer todas las virtudes es ser perfecto. Luego, por la meditación vamos nada menos que a la perfección. Y nunca debemos perder tiempo, fuerza ni energías, en lo opuesto a la virtud que buscamos. Si anhelamos ser pacientes, desentendámonos de la ira, de la cólera, de la inquietud. Afirmemos la paciencia y nos sentiremos pacientes y serenos en medio de las mayores tribulaciones.

Para ser castos, desechemos toda imagen de lujuria que no sasalte. Cerremos las puertas del pensamiento a lo obsceno. Meditemos sobre la pureza, proponiéndonos ser puros en el pensamiento, en la palabra y en la acción. Poco a poco veremos cómo nuestra vida se modifica, así en su actuación interna como en su manifestación externa. Y en fuerza de pensar bien, de hablar bien y de actuar bien, será bien todo lo que atraigamos hacia nosotros, porque en lo espiritual cada cosa atrae a su semejante.

La meditación nos abre las puertas de la abstracción, de lo sutil, de los mundos sin forma, de lo que escapa por completo a la acción de los sentidos. Nos permite poner la conciencia en los mundos superiores y llegar a lo que es objeto propio del Yoguismo: la unión con la Divinidad. Yoga significa "unión", y todo nuestro trabajo supersensual, transmutando los deseos bajos en altos anhelos espirituales, tiende a destruir la separatividad entre la naturaleza inferior y la superior. La ilusión de la personalidad, del pequeño yo, se va borrando, al propio tiempo que empezamos a vislumbrar el Yo grande, la individualidad, la que no muere porque es divina.

Y así como vamos de la concentración a la meditación, ésta, en una etapa de mayor progreso, nos conduce a la *contemplación:* vemos ya nuestro ideal con fuerzas de realidad. Ante la pupila mental se yergue el Santo, el Instructor, el Dios, y en El nos infundimos, hasta llegar a esos maravillosos estados en que nuestra conciencia trasciende los vehículos y rompe todas sus limitaciones. Entonces somos perfectos "yoguis".

José R. Villaverde.



EN EL DIA DEL LOTO BLANCO

¿QUE hacemos esta noche aquí?

—Conmemorar el 38 aniversario de la desencarnación de Helena Petrona Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica.

—¿Es esta una reunión de dolor, luto o tristeza?

—No. Es una agradable reunión de gente agradecida a la ilustre mujer, o mejor dicho, a la grande alma que nos dió sus enseñanzas y fué instrumento de la Sabiduría Divina entre los hombres. Estamos aquí para elevar nuestras preces hasta ella, nuestro cariñoso saludo, y para mantener entre nosotros no una adoración a su persona, sino el ejemplo vivo, digno de imitarse, de una vida gloriosa, llena de heroismo, de abnegación, de amor y de servicio por la humanidad.

—¿Por qué este mensajero de la Divinidad apareció en cuerpo femenino, cuando ha sido lo corriente que tales mensajeros hayan aparecido sobre la tierra con cuerpos masculinos?

—Para realzar a la mujer en el concepto humano, demostrándoles a los hombres sabios, valerosos o soberbios, la no importancia del sexo cuando a capacidades se refiere.

Ella, una mujer, fué la fundadora de la Sociedad externa más sabia que han conocido los siglos; y detrás de ella, otras grandes almas han aparecido en cuerpos femeninos.

Este es el siglo de la mujer, el fruto del árbol que en la pasada centuria plantó Mad. Blavatsky en terreno esquivo, azotado por tempestades, pero abonado con la sangre de su corazón.

—¿Por qué elevamos nuestras preces hacia ella si su personalidad ya no existe y su alma habita ahora en otro cuerpo?

—Esa grande alma vela por los destinos de la S. T., y los elementales que la devota gratitud crea, así como los que construyen los teósofos meditantes con su diaria salutación a la fundadora, forman una poderosa fuerza benéfica que seguramente se empleará en hacer más pacífica la Sociedad y más robusto su espíritu fraternal, de manera que la simbólica flor del loto vaya abriendo sus pétalos en nuestros corazones.

—¿En qué nos fundamos para decir que es esta la Sociedad externa más sabia que han conocido los siglos?

—Teosofía es Sabiduría Divina; pero de esta Sabiduría Divina cada uno percibe lo que su conciencia alcanza; por lo tanto, hay teosofía para los divinos, teosofía para las entidades espirituales y teosofía para nosotros los humanos. La parte de la teosofía en que especulan las conciencias divinas y espirituales, y que está fuera de nuestro directo conocimiento, constituye lo que llamamos esoterismo; en cambio el conjunto de verdades dadas al mundo externo, ya en sus aspectos filosóficos, científicos o religiosos, constituye el exoterismo. Este conjunto de verdades, que tratan del proceso de la Vida Divina en nuestro Universo, fueron hasta hace poco verdades esotéricas, solamente conocidas de unos pocos y dadas sus enseñanzas secretamente; pero según la humanidad ha venido evolucionando, el velo de Isis se ha ido levantando poco a poco, dejando ver cada vez más sus ocultos tesoros, y ha sido la S. T. la elegida para darle al mundo externo ese conjunto de verdades; algunas conocidas, pero profundamente ampliadas, y otras desconocidas hasta ayer. Así, ensanchada para nuestras mentes finitas la visión del Universo, ha encontrado el hombre nuevos motivos de consuelo y alegría.

—¿Y nos creemos los teósofos ser los más sabios entre la humanidad corriente por el hecho de pertenecer a la S. T. y conocer sus enseñanzas?

—Así debiera ser si viviéramos la vida que prescriben sus enseñanzas y predicáramos con el ejemplo; pues no basta el conocimiento, ya que es más necesaria la activa virtud.

Una vez dijo alguien que el mal de la S. T. era que sabía demasiado; queriendo decir con esto, que el mal de los teósofos era que sabían más de lo que debieran saber, o lo que es lo mismo, que estábamos recargados de conocimientos y ligeros de virtud. En parte tiene razón; pues yo no dudo que el conocimiento teosófico, vivido solamente en teoría, haya podido llevar a algunos de nuestros intelectuales al envanecimiento y a la soberbia.

Tengamos presente que la mayoría de la humanidad adulta no ha salido todavía de la niñez mental y que una parte de estos mismos componentes entran a formar la S. T., aunque no en tan desfavorable proporción; de aquí que muchos de nosotros estemos todavía jugando con la teosofía.

Estamos llenos de buenos propósitos; pero solamente al-

gunas veces hacemos lo que podemos y no siempre lo que debiéramos.

De hecho, la S. T. es un Jordán para aquellos que se purifican en sus aguas a cada momento de la vida diaria en pensamientos, palabras y obras.

—¿Y cuál es la síntesis de ese conjunto de verdades que nos trajo Mad. Blavatsky?

—Pues se encierran en las tres siguientes grandes verdades que en el antiguo Egipto enseñaban a sus discípulos los Instructores Adeptos, llamadas las tres verdades de la Teosofía:

1º—El principio que da la vida (Dios) mora en nosotros y fuera de nosotros, es imperecedero y eternamente benéfico, no es oído, ni visto, ni palpado; pero es percibido por el hombre que desea esa percepción y conocimiento.

2º—El alma del hombre es inmortal y su crecimiento, así como la gloria y esplendor de su futuro, no tiene límite.

3º—Una ley divina de absoluta justicia rige al mundo, de tal manera que cada hombre es su único y absoluto legislador y juez, el dispensador de su propia gloria o tristeza, el único que influye en su propia vida, en su castigo y recompensa.

—¿Y cuál es el objetivo primordial de la S. T.?

—Establecer la Fraternidad entre los hombres. De hecho existe en el Universo y no habría necesidad de proclamarla, ya que la Vida Divina es una en el corazón de todos los seres; pero la ignorancia humana suele a veces desconocerla y hasta negarla.

La S. T. no es dogmática porque es fraternal.

La S. T. es tolerante porque es fraternal.

La S. T. es pacificadora porque es fraternal.

Y para terminar, llenos de amorosa gratitud sintámonos unidos con esa alma grande que habitó la personalidad de Mad. Blavatsky y con las divinas almas de los dos Chohanes que la enviaron de mensajera, los reverenciados M y K-H.

J. CRUZ BUSTILLO.

ASI HABLA EL "YO"

AMIGO: Ha llegado el amanecer de Tu Gran Día, cuando puedes escucharme.

Peregrino perdido en el páramo inmenso de la vida humana, haz un alto en el camino y escucha mi voz, la voz de los milenios, la del amigo ignorado, la del amigo sabio llamado a seguir contigo a través de todas las edades.

Amigo, escucha la voz más sabia y poderosa y eterna que oídos humanos oyeron.

Yo he seguido contigo, fiel y activo, en triunfos y fracasos, en penas y alegrías, en glorias y en pecado, llamando siempre a tu oído con silenciosa y viva voz, y nunca me escuchaste, porque te turbaban los hijos de tu mente, te cegaban las tenebrosidades de tus pasiones y te ensordecían los alocados movimientos de tu mundo. Mas siempre allí estuvo mi voz contigo.

Ha llegado el amanecer de Tu Gran Día, cuando puedes escucharme.

Despiertas de un largo sueño, más largo que el sueño de la esfinge. Las visiones han jugado contigo, llamándose realidades.

Una y otra vez, ligados estrechamente, desde un ayer que se deja absorber por el presente y no es terminado en el futuro, porque es el "Eterno Ahora"; pero que tú lo cuentas por innúmeras edades; una y otra vez hemos andado juntos, como anverso y reverso de la medalla. Unidos hemos compartido los problemas de la vida.

La memoria está en mí; en ti el recuerdo.

La experiencia es mía; tuyos son los hechos.

La fuerza es mía; tuyas son las formas.

Yo soy el responsable de tus acciones.

Yo, hijo del Padre Incomprensible, a ti proyecté para que a Mí volvieses, redimidido y grande, Uno conmigo, como Yo soy Uno con Mi Padre.

Mi Padre es el Todo y Yo comparto las glorias omnipotentes de Mi Padre.

Mis riquezas son para Ti, cuando a Mi llegues por el Sendero de la Obediencia.

Otros te han hablado de mis leyes; pero jamás las habías escuchado de Mí mismo *en esta casa.*

Oyelas ahora:

Todo está en Mí porque Yo estoy en Todo.

Lo que en Mí está, en ti lo he puesto y lo llevas latente, como herencia secular, para tu provecho.

Tu herencia soy Yo mismo. Yo soy la "Serpiente de Fuego" que reposa apacible en ti. Espera el día en que haya de levantarse como espada flamígera para cortar de una vez los hilos todos de la ilusión, hasta hacerte libre; porque Yo soy el "Fuego del Espíritu Santo", en ti asentado, que muevo la fuerza de tu mente.

Yo soy en ti la "Cruz del Sacrificio", que vivo en tus vicios para que los hagas virtudes; que vivo en tus placeres y en tus dolores, como enunciado fatal de una resurrección gloriosa, más próxima cada día; hasta aquel en que el Hijo, en plenitud de Mi Amor, se ofrende al Padre.

Yo soy el Padre de todos tus actos en la vida, porque soy la Voluntad de todos. Soy la vida misma.

¿Sabes que existo? Sábelo y búscame.

Búscame en lo más íntimo. Hazte un foco de silencio. Cava en el ruido de la vida y adéntrate en la oquedad aparente de ti mismo; para que la obscuridad sea Luz Divina y el silencio Mi Voz, la Voz de Dios.

Yo soy el Dios de tus altares; Yo soy tu cielo y tu infierno. Yo soy tu luz y tu guía.

Cerrado en las limitaciones de las formas, vives de fuerzas prestadas y concepciones ajenas. Busca al fin la libertad y el imperio de Mi Unidad.

Búscame anhelante, como la planta busca la luz del sol, como anhela el pajarillo la enramada. Búscame sin cansarte y haz tuyo el campo de batalla, entonando los cantos de victoria.

Trasciende las cosas materiales.

A través de las formas debemos encontrarnos.

Busca la estrecha puerta de la prisión. Las ilusiones guardan esta puerta y te esclavizan. Vence a los guardianes y sé libre.

Toma de Mí la Voluntad necesaria, toda la que necesites; toma de Mí Sabiduría, no tengo medida para ti; toma de Mí Amor y Fuerza, todo el amor del mundo se asienta en Mí, y levántate resuelto a conquistarte.

Cruza el puente de la ilusión. Yo estoy al otro lado. Yo soy la Ley. Echate en brazos de la Ley.

En tu conocimiento está Mi Fuerza. En tu paz está Mi Sabiduría y en tu firme resolución Mi Voluntad edificadora. Pero no esperes encontrarme en estos campos de ilusión. En tus actos estoy; pero allí no puedes conocerme. Estoy en tus emociones; pero allí no puedes conocerme. Estoy en tus pensamientos; pero allí no puedes conocerme porque allí es todo irreal, perecedero y Yo me asiento en lo real y eterno. Un paso más y serás Uno conmigo, como Yo soy Uno con Mi Padre.

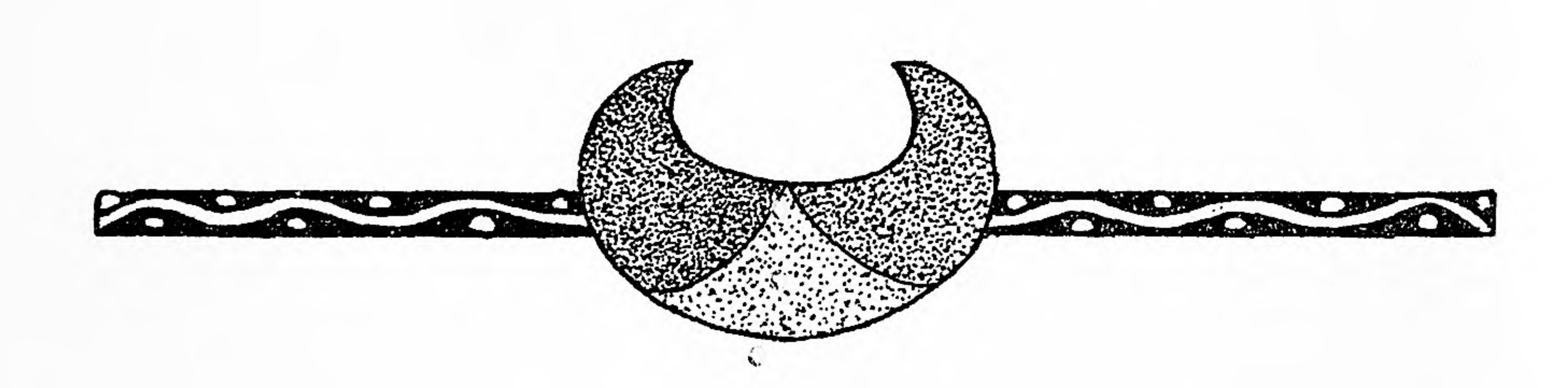
Entonces me encontrarás en todo, animando la forma, impulsando la Vida y despertando la conciencia a la unidad con todos los mundos.

Me has escuchado una vez, amigo mío; porque ha llegado el amanecer de Tu Gran Día, porque en ti suena la hora en que ha de contarse un Dios de menos en el destierro.

Así habla el "YO" Divino a todo el que se abisma en sí mismo para escucharle.

Felices los que esto saben ya y se disponen a buscarle, y más felices aun los que habiéndole escuchado una sola vez le obedecen para siempre.

Federico J. Fariñas.



CARTA INEDITA DE H. P. B.

(La siguiente interesante carta fué escrita por nuestra gran Maestra a un miembro que ya desencarnó. Encierra una valiosa lección).

NO puedo ayudarle si usted no se coloca en la atmósfera de la Teosofía, o mejor dicho, si usted no puede sentirlos a Ellos a su alrededor.

"Hay una ininterrumpida concatenación de causas y efectos en la vida de todo teósofo, por no decir en todo miembro de nuestra Sociedad.

"Ninguno parece siquiera sospechar la naturaleza real de nuestra Sociedad, que *no puede morir.*

"La organización madre, donde quiera que tenga su asiento, es semillero y el granero de las Sociedades del siglo veinte.

"Menciono la ley (de causa y efecto) en la vida de todo teósofo ferviente.

"Ninguno de vosotros ha pensado nunca en observar, estudiar y aprovecharse de las lecciones contenidas en la red de la vida tejida alrededor de cada uno de vosotros; y sin embargo, es en esta red intangible, y sin embargo claramente visible (para aquellos que la ven actuando) en ese libro siempre abierto, en la mística luz a vuestro alrededor, en la que podríais *aprender,* aun aquellos dotados de clarividencia.

"¿Habéis alguna vez seguido (ayudado por vuestros poderes de raciocinio y vuestro intelecto físico, sin contar el espiritual) esos anales diarios de la vida de cada uno de vosotros, esos pequeños acontecimientos de que se compone la vida? No podéis tener mejor prueba que ellos de las Presencias invisibles entre vosotros.

"Os digo que *habéis* alcanzado el contacto con un Maestro, pero que antes de que podáis avanzar más, *debéis saber utilizar lo que ya tenéis.*

"Sé que el Maestro (sin interferir con el Karma) ha precipitado y en algunas ocasiones retardado determinados sucesos

y contingencias en las vidas de todos vosotros, que son fervientes y sinceros.

"Si hubiéseis prestado atención a estos *pequeños sucesos* y causalidades, ellos os hubieran bastado para revelaros la realidad de *una mano que os guía.*

"Es la primera regla de todo estudiante de Ocultismo no dejar de fijar su atención en las más pequeñas circunstancias que puedan presentarse en sus propias vidas o en la de sus compañeros; registrar y ordenar estos anales, aunque estén o no relacionados con vuestros propósitos espirituales, y entonces enlazarlos comparándolos con los de los demás, extrayendo así de ellos su significado interno. Esto debiérais hacerlo por lo menos una vez a la semana.

"Es por estos análisis que encontraréis el sendero que deseais alcanzar.

"Es el fenómeno de la transmisión del pensamiento y de la adivinación del pensamiento aplicado a los acontecimientos de la vida. Pues una vez reunidos y comparados, estos sucesos (a vez los más insignificantes son los más iluminadores) os revelarían perceptiblemente el camino que debeis de seguir.

"Cuando trabajáis en unión de otros, ello resulta comparativamente fácil.

"Concentra la atención en las leyes que rigen los más sencillos sucesos de la vida, los cuales son dirigidos por el *Guru* Invisible, el Maestro, bajo cuya dirección está la Sociedad Teosófica.

"Aparta la atención de cosas que interfieren con el ejercicio de la mente; agudiza y desarrolla la intuición y te harás gradualmente sensitivo a los más pequeños cambios en la influencia espiritual del Guru.

"Una vez que el estudiante ferviente se une a la S. T. no existen ya sucesos sin importancia o sin significado en su vida, pues cada uno constituye un eslabón intencionalmente colocado en la cadena de acontecimientos que lo conducen al Pórtico de Oro.

"Cada paso, cada persona que encuentra, cada palabra pronunciada, puede ser una palabra intercalada en las frases del día con objeto de darle determinada importancia al capítulo a que pertenece, o tal o cual significado kármico al libro de la vida."

Tomado de *Theosophy in India*, marzo 1929.

H. P. B. Y SUS RELACIONES CON LOS MAESTROS

Sabido es que la falta de evolución de muchos de los amigos y simpatizadores de H. P. B. a lo que hay que añadir la campaña de calumnia que sus enemigos hicieron, dió lugar a dudas respecto de sus relaciones con los Maestros. Por ello hemos creído interesante la publicación de esta carta.

Londres, 29 de noviembre de 1889.

Mi querida señora:

Por mi palabra de honor, por el "amor que profeso a los Superiores", es más, en presencia de mi Yo Superior, os digo claramente y sin rodeos, que nuestros Mahatmas son seres humanos, que viven generalmente más allá de los Himalayas. Digo generalmente, porque el Maestro K. H. va cada dos años a China y al Japón, y mi propio bendito Maestro viene algunas veces a la India. En 1887 pasó El una semana en Bombay, durante la cual vino dos veces a visitarnos, y el coronel Olcott y otros, le vieron.

¿Quién o qué puede habernos hecho imaginar que los Mahatmas representan el desarrollo del espíritu, alcanzando la perfección más alta en Ellos? Hay Nirmanakayas (Mahatmas de un grado aun más elevado y de naturaleza aun más santa que nuestros Maestros vivientes), que se han emancipado de sus cuerpos terrenos, edades hace, y que fomentan el desarrollo del Espíritu invisiblemente, como nos decís. Pero eso no prueba la no existencia de grandes almas vivientes (Mahatmas). Sería como decir que porque Nuestro Señor Gautama Buddha abandonó su cuerpo hace 2,400 años, sea esta una razón para que no existan ya Bodhisatwas (personas semejantes al Buddha) sobre la tierra. No os dejéis extraviar, hija mía, por soñadores y enemigos de la Teosofía.

Puede uno ser un perfecto teósofo sin dar su adhesión a nuestro Maestro, sino sencillamente al Yo Superior de uno mismo, en esencia sobre los Maestros; pero puesto que me hacéis la pregunta directamente, os la estoy contestando. ¿No habéis leído mi *Clave de la Teosofía?* Leedla y encontraréis la respuesta a vuestra pregunta. Y sobre todo, leed *La Voz del Silencio,* especialmente sus segundo y tercer capítulos; *Los dos Senderos* y *Los siete portales.* Todo teósofo debe leerlos.

Podéis enseñar esta carta a quien querais. Durante quince años he dicho sólo la verdad diciendo que nuestros Maestros,

que los hindús llaman Mahatmas, *son hombres en vida.* Y sin embargo hay personas que quieren decir que soy una embustera y una mistificadora, sin preguntarse tan siquiera por qué habría yo inventado tal inútil mentira. Pero tal es mi Karma, al parecer.

Gracias por sus bondadosas palabras, y deseo que vuestro Yo Superior os ayude y os guíe. He citado una gran parte de la carta que me dirige mi maestro, en las últimas instrucciones E. S. que he enviado. ¿Creeis en verdad que yo haya mentido también en esto? ¿Las habéis recibido?

Con mi más sincero y cariñoso afecto a vos y a las señoras O. E. F., soy de vos fraternalmente.

(f.) H. P. BLAVATSKY.

(Traducido de la revista **The Beacon**, por J. Garrido.)

A LOS PIES DEL MAESTRO

Atentamente dedicado por la Editorial "Cultural, S. A.", hemos recibido un ejemplar de la nueva edición de este hermoso librito, en formato elegante, papel antique de primera, con letra grande, muy clara y los párrafos separados, como corresponde a estos libros que son para estudio y meditación.

Además, esta edición, constituye también el primer libro que sale a la venta iniciado por la "Editorial Estrella" que se constituyó por orden del Sr. Rajagopal, y ha sido revisada la traducción por un comité especial que ha corregido los errores de las ediciones anteriores, constituyendo, tanto por la fidelidad de la traducción, como por la presentación pulcra y elegante, la mejor edición española que hay hasta el presente.

Se nos informa también que hay encuadernaciones en tela y lujo, así como una cantidad reducida de ejemplares en papel cromo.

Nos felicitamos del éxito de la "Editorial Estrella", y deseamos a "Cultural, S. A.", el éxito que se merece por su esfuerzo.

"NIRVANA"

Ofrecemos a nuestros lectores este editorial del diario "Excelsior-País" publicado el 3 de mayo próximo pasado, debido a la pluma del eminente orador y publicista José Manuel Cortina. Mucho nos complace que los verdaderos aristócratas de la intelectualidad occidental enfoquen su atención hacia el Oriente, de donde traerán ideas que habrán de completar nuestra civilización, envidiable desde un punto de vista, pero falta de ideales, de espiritualidad y de paz.

EL hombre de Occidente contempla, con extraño asombro, el alma complicada de la India.

Esos hombres que vienen del continente en que por primera vez vivió la especie humana, están pulidos por el dolor milenario.

Vieron abrirse la tierra muchas veces, secarse los mares y encenderse y apagarse los volcanes.

Epidemias monstruosas cayeron sobre sus cabezas, arrasándolos.

Fueron sus plegarias pasando por los dioses de cada edad, que confortaban su terror ante el misterio cargado de amenazas.

Las desesperaciones se multiplicaron sobre sus almas, sacudidas por los vendavales de todos los dolores.

Todas las formas de la tiranía hundieron cuchillos en sus carnes.

Los suplicios del despotismo amarillo fueron agotados sobre sus esclavos cuerpos.

Y esos hombres, abrumados con la carga de la vida, deseaban, y amaban, y sentían... y rotos sus nervios de sufrir, a través de los siglos, cultivaron, en el jardín de los suplicios, una droga de consolación, una extraña orquídea, a la que llamaron Nirvana. Es decir, libertad y paz por el renunciamiento.

Puesto que al desear sufro... ¡no deseo!

Puesto que al agitar mi pensamiento espoleado por la ambición, sufro... ¡no deseo!

Puesto que creer en la vida y sus amores y en la permanencia de ninguna verdad, es creer en el humo que pasa... ¡no deseo!

Y han pasado los siglos...

Y hoy la gente de Occidente, de rodillas en el charco de sangre de la Guerra Universal, sabe, con honda tristeza, que la civilización material no agrega un solo minuto de paz y de serenidad feliz al corazón.

El rumor del pensamiento de la India, apagado por el estruendo de la maquinaria de Occidente, vuelve a oirse. Y vienen misioneros otra vez de Oriente, trayendo, en una copa de dulces y enigmáticas palabras, el licor de la serenidad (1).

En esas tierras de la India, donde la humanidad se multiplica como las arenas, se renuevan, con sus frentes cobrizas y pensadoras, magníficos maestros, domadores de las fuerzas del espíritu.

Ellos consiguen en la tierra su paraíso cuando logran la dominación absoluta de los deseos.

Su cabeza se cubre entonces de resplandores y sienten como si sus cuerpos se evaporaran y pasaran a formar parte armónica y rítmica de un Dios, que es el Gran Todo.

Se consideran fragmentos de un Inmenso Ser que los arrastra en enorme catarata de mutaciones y vidas. Y así destruyen el dolor sin consuelo de perecer. ¡Se sienten eternos!

Por eso, repiten ayer y hoy, mirando a los envanecidos occidentales con sereno orgullo y suprema resignación, la palabra que, hecha conciencia, los libra de la esclavitud de vivir... ¡No deseo!

JOSÉ MANUEL CORTINA.

(Del libro en preparación: "En el brocal del infinito".)

(1) El más hermoso de estos misioneros es la Sociedad Teosófica. (Nota de la Dirección).

¿COMES CARNE?

Homero pinta a los cíclopes que comían carne, como hombres horrorosos, y a los lotófagos como pueblo tan amale, que en cuanto se había probado su trato se olvidaba el huésped de su país por vivir con ellos.

—Me preguntas—decía Plutarco— por qué se abstenía Pitágoras de comer carne de las alimañas; pero pregúntote yo qué ánimo de hombre tuvo el primero que acercó a su boca una carne manida, que con el diente quebrantó los huesos de un bruto expirado, que hizo que le sirvieran plato de cuerpos muertos, de cadáveres, y que tragó en vientre miembros que un instante atrás mugían, balaban, andaban y veían. ¿Cómo pudo su diestra ahondar un hierro en el corazón de un ser sensible? ¿Cómo pudieron sus ojos soportar una muerte? ¿Cómo pudo ver sangrar, desollar, desmembrar un pobre animal indefenso? ¿Cómo no le hizo el olor levantar el estómago? ¿Cómo no le embargó el horror cuando vino a manejar la podre de las heridas y a limpiar la negra y cuajada sangre que las cubría?

Por tierra arrastran pieles desolladas;
Mugen al fuego carnes espetadas,
Devorólos el hombre estremecido
Y oyó dentro del vientre su gemido.

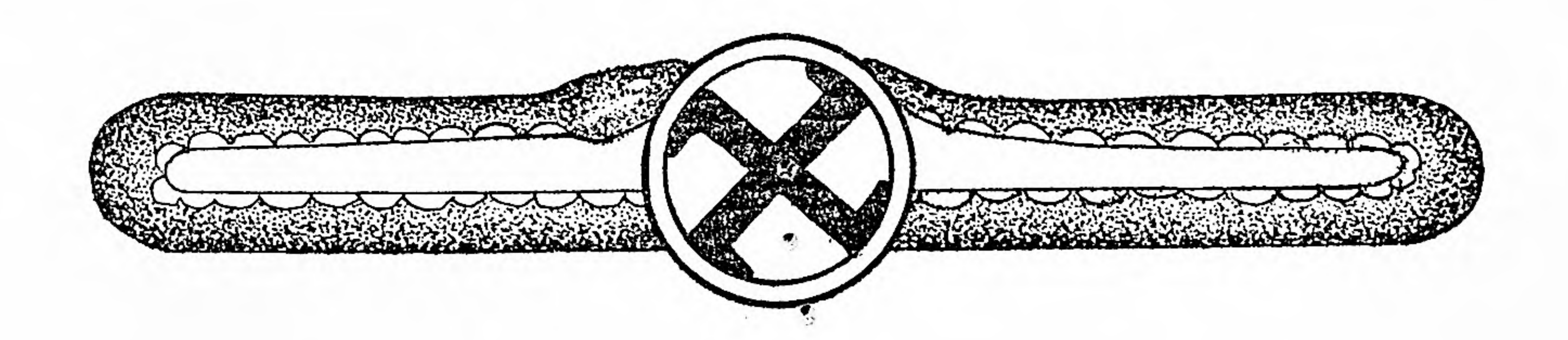
Esto fué lo que de imaginar y sentir hubo la vez primera que venció la naturaleza para celebrar este horrible banquete, la vez primera que tuvo hambre de una alimaña viva, que quiso comer de un animal que todavía pacía, y que dijo cómo había de degollar, de despedazar, de cocer la oveja que le lamía las manos. De los que empezaron estos crueles banquetes, no de los que los dejan, hay por qué pasmarse, aunque aquellos primeros pudieran justificar su inhumanidad con disculpas que a la nuestra faltan y que, faltándonos, cien veces más inhumanos que ellos nos hacen.

Mortales amados de los dioses, nos dirían aquellos primeros hombres, comparad los tiempos, ved cuán felices sois vosotros y cuánto nosotros éramos miserables. La tierra recién formada, el aire cargado de vapores, todavía no eran dóciles al orden de las estaciones; mal segura la corriente de los ríos, por todas partes sus riberas arrasaban; estaques y lagos y hondos marjales las tres cuartas partes de la superficie del orbe inundaban, y el otro cuarto lo ocupaban riscos y estériles selvas. No daba de sí la tierra ninguna sazonada fruta; no teníamos aperos de labor ninguno, no sabíamos el arte de servirnos de ellos; y para quien nada había sembrado, jamás llegaba el tiempo de la cosecha. Así, de continuo nos acosaba el hambre. En invierno, nuestros manjares ordinarios eran el helecho y las cortezas de los árboles. Algunas verdes raíces de brezo y de grama eran nuestro regalo; y cuando podían hallar los hombres algún fabuco, algunas bellotas o nueces, bailaban de gozo en torno de un roble o de una haya, al son de una rústica cantinela, apellidando madre y nodriza suya la tierra; éstas eran sus fiestas, éstos sus únicos juegos; todo lo demás de la vida humana sólo era dolor, penalidad y miseria.

Finalmente, cuando yerma y desnuda la tierra ninguna cosa nos ofrecía, precisados a agraviar la naturaleza para conservarnos, nos comimos a los compañeros de nuestra miseria más que perecer con ellos. *Empero a vosotros, hombres crueles, que nos fuerza a derramar sangre? Ved la afluencia de bienes que os cerca, cuantos frutos os produce la tierra, cuantas riquezas os dan los campos y las viñas, que de animales os brindan con su leche para alimentaros, y con su vellocina para abrigaros. Que más les pedís? Que furia os incita a cometer tantas muertes, hartos de bienes y manando en víveres. Por que mentís contra nuestra madre, acusándola de que no puede alimentaros? Por qué pecais contra "ceres", inventora de las sacras leyes, y contra el gracioso "baco", consolador de los mortales, como si sus pródigos dones no bastasen para la conservación del linaje humano. Como teneis ánimo para mezclar en vuestras mesas huesos con suaves frutos, y para comer con la leche la sangre de los animales que os la dieron? "Las panteras y los leones, que llamáis vosotros fieras", siguen por fuerza su instinto, y por vivir matan a los brutos. Empero "vosotros, cien veces más que ellos" fieros, resistís sin necesidad a vuestro instinto por abandonaros a vuestras crueles delicias.* No son los animales que coméis los que a los demás se

comen, no los coméis esos animales carniceros, *que los mitáis; sólo de inocentes y mansos brutos tenéis hambre, de los que no hacen mal a nadie, de los que vosotros se amistan, de los que os sirven, y "devoráis en pago de sus servicios."*

¡Oh, natador contra la naturaleza! Si te empeñas en sustentar que te crió ésta para devorar a tus semejantes, a seres de carne y hueso, que como tú sienten y viven, ahoga el horror que a tan espantosos banquetes te inspira; mata tú propio a los animales, digo con tus manos mismas, sin hierro, sin cuchilla; destrózalos con tus uñas, como hacen los leones y los osos; muerde ese toro, hazle pedazos, ahonda en su piel tus garras; cómete ese cordero vivo, devora sus carnes humeantes, bébete con su alma su sangre. ¡Te estremeces! ¡No te atreves a sentir que entre tus dientes palpita una carne viva! ¡Hombre compasivo, que empiezas matando el animal y luego te lo comes para hacer que dos veces muera! No basta con eso; todavía te repugna la carne muerta, no la pueden llevar tus entrañas; fuerza es transformarla al fuego, cocerla, asarla, sazonarla con drogas que la disfracen; necesitas de pasteleros, de cocineros, de hombres que te quiten el horror de la muerte y te atavíen cuerpos muertos, para que engañado el sentido del gusto con estos disfraces, no deseches lo que te horroriza, y paladées con deleite cadáveres cuyo aspecto ni aun los ojos hubieran podido sufrir.



KARMA YOGA

Ocho conferencias por el Swmi Vivekananda (1)

EL SECRETO DEL TRABAJO

PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN AMERICANA

LA palabra Karma se explica en el texto de este libro, pero tal vez no esté de más una breve idea de lo que quiere decir Yoga. Esta palabra que suena tan extrañamente a los oídos occidentales, es sin embargo una vieja amiga en un traje extranjero. Su significado literal es unir, y tiene la misma raíz (Yug) que nuestra conocida palabra yugo (yoke). Cuando Yoga se usa técnicamente, quiere decir la unión de lo humano con lo divino, y el nombre especial dado a esa unión, o Yoga, representa el método por el cual se alcanza. Karma Yoga significa, pues, el esfuerzo para alcanzar la realización divina por medio del trabajo desinteresado.

Karma Yoga podía llamarse la "moral aplicada" en su más alto sentido, en lugar de un sistema meramente teórico. Este libro intenta dar un vislumbre interior de la manera como deben cumplirse las tareas inevitables de nuestra diaria existencia para elevar nuestras vidas fuera del bullicio tumultuoso y la vulgaridad, y convertirlas en senderos hacia las alturas más elevadas de la realización espiritual. Presenta su solución propia del eterno problema de como nosotros, también, podemos hacer "sublimes" nuestras existencias y levantar el esfuerzo humano aun desde los niveles más humildes.

Karma Yoga proclama la dignidad del trabajo de una manera peculiarmente suya, y contiene palabras de auxilio y

(1) A pesar de su extensión, pues será necesario dividirlo en 3 números, nos hemos determinado a publicar este valiosísimo trabajo, en virtud de varias peticiones recibidas. "Karma Yoga" fué editado en forma de folleto hace más de 25 años y casi hace otros tantos que es imposible conseguir ejemplares.

emulación para todos los trabajadores en este gran taller del mundo.

Para los que imaginan que la Filosofía de los Vedas sólo enseña un camino de salvarse, este libro será una revelación.

Su lenguaje es inequívoco cuando afirma, una y otra vez, que a la misma altura de realización espiritual llegan el que abandona el mundo y el que viviendo en él no es, sin embargo, del mundo.

Karma Yoga admite la necesidad del trabajo, pero nos enseña cómo libertarnos de su servidumbre, para trabajar como amos y no como esclavos.

Así podemos trasmutar nuestras acciones más vulgares en tesoros del espíritu, glorificar la vida y abrirle una puerta al paraíso.

EL EDITOR.

I

KARMA EN SUS EFECTOS SOBRE EL CARÁCTER

La palabra Karma se deriva del sanscrito "Kri", hacer; todo lo que se hace es Karma. Técnicamente esta palabra significa también los efectos de las acciones. En relación con la metafísica, algunas veces significa los efectos de los cuales nuestras pasadas acciones fueron las causas. Pero en Karma Yoga tenemos que hacer sencillamente con la palabra "Karma" en su significado de trabajo.

El objetivo de toda la humanidad es el conocimiento: este es el ideal único, puesto ante nosotros por la filosofía oriental. No es el placer el objetivo del hombre, sino el conocimiento. El placer y la felicidad tienen su término. Error es de la humanidad suponer que el placer es el fin; y causa de todas las miserias que tenemos en el mundo es que los hombres locamente piensen que ese mismo placer es el ideal de la vida. Después de algún tiempo encuentra el hombre que no se dirigen sus pasos a la felicidad, sino a la sabiduría, y que lo mismo el placer que el dolor son grandes maestros: en una palabra, que tanto aprende del mal como del bien. Según el placer y el dolor pasan delante de su alma, dejan sobre ella diferentes pinturas, y el resultado de estas impresiones combinadas es lo que se llama "el carácter". Si estudiais el carácter de cualquier hombre, ¿qué es realmente sino las tendencias, la suma total de las inclinaciones de su mente? Encontrareis también

que la miseria y la felicidad han sido iguales factores en la formación de ese carácter. El bien y el mal han tenido la misma participación en amoldarlo, y en algunos casos la miseria es maestro más grande que la felicidad. Estudiando los grandes caracteres que el mundo ha producido, me atrevo a decir que en la vasta mayoría de los casos fué la miseria la que enseñó más que la felicidad; fué la pobreza la que enseñó más que la riqueza; fueron los golpes los que hicieron brotar el fuego interno, más que los aplausos.

La sabiduría es inherente en el hombre; ningún conocimiento viene de fuera, todo está dentro. Cuando decimos que un hombre "sabe" deberíamos, en lenguaje estrictamente psicológico, decir que "descubre". En realidad lo que un hombre aprende es lo que descubre, significando la palabra descubrir "que levanta una cubierta de su alma", la cual es una mina de infinito conocimiento. Decimos, por ejemplo, que Newton descubrió la gravitación. ¿Estaba acaso sentada esperando que llegara él? No; estaba en su propia mente. Llegó el momento oportuno y la descubrió. Todo el conocimiento que el mundo ha recibido viene de la mente; vuestra propia mente es la infinita biblioteca del Universo. El mundo externo es la sugestión, la ocasión, lo que os pone a estudiar vuestra propia mente, pero ésta es siempre el objeto de vuestro estudio. La caída de una manzana dió la sugestión a Newton, y estudió su propia mente. Ordenó todos los eslabones anteriores que en ella había y descubrió uno nuevo, que llamamos hoy gravitación. No fué la manzana, ni otra cosa cualquiera en el centro de la tierra, porque todo conocimiento secular o espiritual está en la mente humana.

En muchos casos no se descubre, sino "cubierto", y cuando la cubierta se alza lentamente, decimos que "estamos aprendiendo". El avance en el conocimiento es debido al avance en este proceso de "descubrir". El hombre en quien el velo comienza a levantarse es más sabio. Aquel sobre el cual descansa en todo su espesor, es el ignorante. Aquel de quien ya se ha separado por completo, es el omnisapiente, el omnisciente. Porque ha habido hombres omniscientes, y yo creo que los habrá por miriadas en los ciclos por venir.

Como el fuego en un pedazo de pedernal, existe el conocimiento en la mente y en la sugestión, la ocasión es el frote que saca el fuego. Así en todas nuestras acciones, nuestras lágrimas y nuestras sonrisas, nuestras alegrías y nuestros dolores,

nuestros sollozos y nuestras carcajadas, nuestras maldiciones y nuestras bendiciones, en cada una de ellas encontramos, si con calma hacemos el estudio de nosotros mismos, que han sido sacadas del fondo del alma a fuerza de golpes. El resultado es lo que somos: todos esos golpes juntos se llaman "Karma", y Karma es el trabajo.

Cada golpe mental y físico que se da sobre el alma para sacar el fuego, para descubrir su propio poder de sabiduría, es por consiguiente Karma, Karma usado en su sentido universal. De este modo estamos continuamente haciendo Karma. Yo os hablo: esto es Karma. Vosotros escuchais: esto es Karma. Respiramos: Karma. Caminamos: Karma. Conversamos: Karma. Todo lo que hacemos, física o mentalmente, es Karma. Todo lo que hacemos va dejando señales sobre nosotros.

Hay ciertas obras que son como si dijéramos el agregado, la suma total de un gran número de pequeñas obras. Si nos detenemos cerca de la playa y oímos las olas estrellándose contra la arena y los pedruscos, pensamos que es un gran ruido y sin embargo sabemos que una ola realmente se compone de millones y millones de menudas olas, que cada una de éstas hace su ruido; mas no obstante no podemos percibirlo. Solamente lo hacemos cuando forman el gran agregado. De la misma manera, cada latido del corazón trabaja. Algunos trabajos los sentimos y se nos hacen tangibles. Al mismo tiempo son el agregado de un cierto número de trabajos más pequeños. Si realmente queréis juzgar el carácter de un hombre, no miréis a sus grandes obras. Cualquier necio puede ser un héroe en un momento dado. Observadlo en sus acciones más comunes; esas son las que os dirán el verdadero carácter de un gran hombre. Las grandes ocasiones elevan aun a los más pequeños a la grandeza, pero en verdad, el gran hombre es aquel cuyo carácter es grande siempre, igual donde quiera que se halle.

Este Karma en sus efectos sobre el carácter es el poder más tremendo que tiene el hombre que manejar. El hombre es un centro, por decirlo así, y atrae todas las fuerzas del universo hacia sí mismo. En el centro las funde y las lanza otra vez en una gran corriente. Ese centro es el verdadero hombre, el todo poderoso, el omnisciente, que atrae al universo entero: bien o mal, miseria o felicidad, todo corre hacia él y lo rodea para que él forje de esos materiales el poder tremendo llamado

carácter y los lance hacia fuera. Así como tiene el poder de atraerlo todo, lo tiene de emanarlo todo.

Todas las acciones que vemos en el mundo, todos los movimientos en la sociedad humana, todas las obras que contemplamos a nuestro alrededor son sencillamente el desarrollo del pensamiento, la manifestación de la voluntad humana. Máquinas, instrumentos, ciudades, barcos, acorazados, todo es la suma, la manifestación de la voluntad y esta voluntad se hace por el carácter y el carácter por el Karma. Como sea el Karma, así es la manifestación de la voluntad. Los hombres de más poderosa voluntad que el mundo ha producido han sido intensos trabajadores, almas gigantes con gigantes voluntades, con fuerza para mover mundos, fuerza que han adquirido con trabajo persistente al través de edades y de edades.

Voluntades tan inmensas como la de un Buddha o un Jesús, no pueden con efecto adquirirse en una sola vida, porque sabemos quiénes fueron sus padres. Y no se sabe que éstos pronunciaran jamás una palabra por el bien del género humano. Millones y millones de carpinteros como José han desaparecido, millones viven todavía. Millones y millones de reyezuelos como el padre de Buddha han existido en el mundo. Si el caso fuera únicamente de transmisión hereditaria, ¿cómo explicaréis que ese principillo, al que quizás no obedecían sus propios criados, produjera a ese hijo a quien medio mundo adora? ¿Cómo explicaréis el abismo que existe entre el carpintero y su hijo, a quien millones de seres humanos consideran Dios? No se puede explicar a esos colosos con semejante teoría. La voluntad gigante que Buddha proyectó sobre el mundo y la que salió de Jesús, ¿cuándo adquirieron forma? ¿Cuándo ocurrió esa extraña acumulación de fuerza? Ha tenido que existir por edades y edades, continuamente creciendo hasta estallar sobre la sociedad humana y continuar su marcha todavía en nuestro tiempo (1).

Todo ello se determina por Karma, el trabajo. Nadie puede obtener algo si no lo ganó; esta es una ley eterna que podemos hoy desconocer, pero de la que a la larga nos convenceremos. Un hombre podrá luchar toda su vida para hacerse rico, podrá engañar a miles, pero a la postre descubrirá que no lo merece y su propia vida será para él un disgusto y una carga. Un necio puede comprar todos los libros que hay en el mundo,

(1) Vivekananda desarrolla aquí la hipótesis favorita de los filósofos indios: que el hombre no muere una vez, sino muchas, y que a cada muerte sucede una nueva encarnación.

pero los tendrá en su biblioteca y leerá sólo aquellos que merece leer. Este merecimiento se produce por Karma. Nuestro Karma determina lo que merecemos y lo que podemos asimilar. Somos responsables de lo que llegamos a ser y cualquier cosa que deseamos ser tenemos el poder de alcanzarla.

Si lo que ahora somos ha sido hecho por nuestras pasadas acciones, consecuencia lógica es que cuanto querramos ser en lo futuro lo podemos alcanzar con nuestras acciones presentes. Tenemos, pues, que aprender a trabajar. Diréis: "¿Qué utilidad es la de aprender a trabajar? Cada uno de nosotros trabaja en este mundo". Pero yo respondo: Existe algo que se llama malgastar nuestras energías. Con respecto a este Karma Yoga en el *Bhagavad Guita* (2) se dice que es trabajar, pero con habilidad y ciencia. Saber cómo trabajar es lo que traerá para nosotros los grandes resultados.

Recordaréis que todo el trabajo consiste en sacar el poder de la mente, que ya está en ella; en despertar el alma. El poder está dentro de cada hombre, allí reside la sabiduría. Los distintos trabajos son como golpes sobre el pedernal: sacan la chispa y despiertan al gigante.

Trabaja un hombre por varios motivos: no hay en la humanidad trabajo sin motivo. Algunos desean la fama y por la fama trabajan. Otros el dinero y por el dinero trabajan. Otros el poder y por el poder trabajan. Algunos quieren ir al cielo y hacen para alcanzarlo todos sus esfuerzos. Otros quieren dejar tras sí un nombre cuando mueran, como en China, donde ninguno obtiene un título hasta después de muerto; buen sistema, después de todo. En China, cuando un hombre hace muy buenas cosas, dan un título de nobleza a su padre difunto, o si éste vive, a su abuelo.

Algunos que pertenecen a sectas mahometanas trabajan toda su vida para tener cuando mueran una tumba gigantesca. Conozco sectas entre las cuales tan pronto como nace un niño comienzan a preparar su tumba; éste es para ellos el trabajo más grande que tiene que hacer un hombre, y mientras mayor y más hermosa es la tumba, más rico se supone a su dueño.

Otros trabajan como una penitencia: hacen toda clase de malas acciones en el mundo y luego erigen un templo o donan algo a los sacerdotes para que los rescaten y hasta les den un pasaporte para el cielo, porque piensan que así se limpiarán

---

(2) El **Bhagavad Guita o canto del Señor,** es un poema sanscrito admirable, incluído en la gran epopeya india llamada el **Mahabarata.**

y pasarán sin más escote. He ahí, en resumen, algunos de los varios motivos que tienen para trabajar los hombres.

Pero trabajad vosotros por el trabajo mismo. Existen algunos pocos que son realmente "la sal de la tierra" en cada país y que trabajan por el trabajo, sin que les importe el nombre ni la fama ni el cielo. Otros hay que hacen bien a los pobres y ayudan a la humanidad todavía por razón más alta: porque son buenos y aman el bien.

El anhelo por la fama y el nombre pocas veces trae resultados inmediatos; por regla general alcanzamos esos premios cuando ya somos viejos y hemos terminado con la vida. Pero si un hombre trabaja sin ningún motivo egoísta ¿qué le resulta? ¿Gana algo? Sí; es el que más gana. El desinterés remunera más que el interés, únicamente que los hombres no tienen la paciencia de practicarlo.

Remunera más aun en valor material. El amor, la verdad y el desinterés no son únicamente figuras morales, sino los ideales más altos, porque son las mayores manifestaciones de poder. En primer lugar un hombre que puede trabajar durante cinco días o cinco minutos sin ningún motivo egoísta, sin pensar en lo futuro o en el cielo ó en el castigo o en nada parecido, por eso mismo se convierte en un gigante. Es duro hacerlo, pero allá en el fondo de nuestros corazones sabemos su valor y los bienes que trae.

La manifestación mayor de fuerza es la restricción: restringirse, contenerse, con efecto, es una manifestación de fuerza superior a todo acto externo. Un carruaje con cuatro caballos puede precipitarse montaña abajo, sin restricción ninguna. En cambio el cochero puede retener los caballos. ¿Dónde está la fuerza mayor, en dejarlos correr o en retenerlos? Una bala de cañón volando a través del aire, atraviesa una larga distancia y cae al fin. Otra es detenida en su marcha al chocar contra un muro y genera intenso calor.

Como en el primer caso, todo lo que sale del hombre por un motivo egoísta, termina por caer como la bala. No volverá a vosotros; pero en cambio si lo restringís, se desarrollará. La restricción es la que produce voluntades gigantescas, los caracteres que mueven el mundo. La humanidad loca, no sabe el secreto, y en vano quiere gobernar. El hombre generalmente ignora que puede regir el mundo entero, si sabe esperar solamente. Que espere unos pocos años, que restrinja, que domine esa necia idea de mando y cuando la idea haya totalmente

desaparecido, se encontrará entonces con que él mismo es una potencia en el universo. Pero tan necios somos que la mayoría de nosotros no alcanza a ver sino unos pocos años, justamente como los animales, que no pueden ver más allá de unos pocos pasos. Un pequeño círculo estrecho, ese es nuestro mundo. No tenemos la paciencia de mirar más allá y por eso somos inmorales y malvados. He ahí nuestra debilidad, he ahí nuestra impotencia eterna.

No hay que despreciar sin embargo las clases más inferiores de trabajo. Que quien no sepa otra cosa mejor, trabaje por fines egoístas, por el nombre y por la fama; pero un hombre debe siempre procurar el motivo más alto y comprender cuál es.

Krishna nos dice en el Guita: "Tenéis el derecho de trabajar, pero no a los frutos del trabajo". Dejad, pues, los frutos aparte; no os preocupéis de los resultados. ¿Para qué cuidar de ellos? Cuando querráis ayudar a un hombre, nunca penséis cuál ha de ser su actitud con vosotros. No os importe saberlo. Si queréis hacer una obra grande o buena, no os turbéis pensando cuáles serán sus resultados.

Otra cuestión difícil surge con esta clase de trabajo. Actividad intensa es necesaria: debemos trabajar siempre. No podemos vivir un minuto sin trabajar. ¿Y qué es, diréis, del descanso? No existe.

He aquí dos aspectos del trabajo: entrar rápidamente en el remolino de la vida social o por el contrario vivir en calma, retirado, respirando paz a vuestro alrededor, con poco ruido y solo con la Naturaleza. Ninguno de ambos aspectos es el perfecto.

Si un hombre vive en retiro semejante, tan pronto como se ponga en contacto con el remolino del mundo será aplastado por él, como el pez que vive en lo más profundo del mar y tan pronto como es traído a la superficie revienta en pedazos porque el peso del agua conservaba su cuerpo unido.

¿Y puede, por otra parte, un hombre acostumbrado al tumulto y la agitación de la vida vivir en un retiro apacible? Sufrirá, y tal vez perderá la razón. Pocos, muy pocos son capaces de soportar en el mundo la soledad completa.

Pero el hombre ideal es aquel que en medio del mayor silencio encuentra la actividad más intensa, y en medio de la actividad más intensa encuentra el silencio del desierto. Ese ha aprendido el secreto de la restricción, ese se ha dominado.

Atraviesa las calles de una gran ciudad, con todo el movimiento de ésta, y su mente se conserva tan tranquila como si estuviera en una caverna, donde ni un sonido, el más leve, pudiera alcanzarlo. No obstante, trabaja intensamente todo el tiempo. He ahí el ideal de Karma Yoga, y si lo habéis alcanzado, habréis realmente aprendido el gran secreto.

Pero tenemos que comenzar por el comienzo, tomar las obras como vienen lentamente, hacernos menos egoístas cada día. Tenemos que hacer el trabajo y hallar el motivo que lo impulsa, y casi sin excepción, en los primeros años, encontraremos que es siempre egoísta; pero gradualmente este egoísmo se desvanecerá con la persistencia y al fin llegará el tiempo en que podremos realmente hacer un trabajo desinteresado.

Todos esperamos que algún día, según luchamos al través del sendero de la existencia, llegará un momento en que seremos perfectamente desinteresados, y cuando lo seamos, cuando llegue ese instante, nuestros poderes se concentrarán y la sabiduría que está dentro de nosotros se hará manifiesta.

II

CADA UNO ES GRANDE EN SU PUESTO

Según la filosofía Sankhya (1) la naturaleza se compone de tres materiales, llamados en sanscrito *Sattva, Rajas* y *Tamas.* Tamas es el tipo de la obscuridad o inactividad, Rajas es la actividad en que cada partícula trata de apartarse del centro de atracción y Sattva es el equilibrio de ambas, dominando a las dos. Cada hombre se compone de estos tres materiales. En cada uno de nosotros encontramos que a veces Tamas prevalece; nos llenamos entonces de pereza, no podemos movernos, somos inactivos, nos sentimos esclavizados por ciertas ideas. Otras veces domina en nosotros la actividad y otras, en fin, el sereno dominio de ambas tendencias: Sattva.

Hay hombres en los que uno de esos materiales predomina generalmente. El rasgo característico de uno es la inactividad, la pesadez, la haraganería; de otro la actividad, la fuerza,

(1) La filosofía Sankhya, que algunos creen ser la más antigua en la India, fué fundada por Kapila, uno de los pensadores más profundos que ha producido la humanidad. Un extracto excelente de su doctrina puede verse en la obra de Colebrooke sobre la **Filosofía de los Indios.** Baste decir, para que se comprenda la grandeza de Kapila, que la evolución y hasta el transformismo, los concibió y explicó en su época.

las manifestaciones enérgicas, de otro la dulzura, la calma, la gentileza, que dominan.

Así en la creación—animales, plantas y hombres—encontramos los tipos de esos diferentes materiales.

Karma Yoga tiene especialmente que hacer con esos tres elementos. Enseñándonos qué son y cómo usarlos, nos ayuda a hacer mejor nuestro trabajo. La sociedad humana es una organización de grados. Todos sabemos de la moral y el deber y sin embargo encontramos que en países diferentes la moralidad difiere mucho.

Lo que se considera moral en un país puede ser en otro perfectamente inmoral. Tenemos, sin embargo, la idea de que debe haber un tipo universal de moralidad. Lo mismo ocurre con el deber.

Esta idea varía mucho entre naciones diferentes. Cada una tiene, por decirlo así, su grado.

Para juzgar esta cuestión tenemos dos caminos: el del ignorante, que piensa que no hay más que un sendero para la verdad, y que todos los demás son equivocados, o el del prudente, que admite que, según la constitución mental del individuo o los diferentes planos de existencia en que nos hallamos, el deber y la moralidad pueden variar. Lo importante es saber que hay grados de deber y de moralidad; que el deber, en un estado de la vida, en una clase de circunstancias, no será el mismo que en otro.

Sírvanos el siguiente ejemplo: Todos los grandes maestros nos han dicho: "no resistais el mal", han enseñado que no resistirlo es el más alto de los ideales. Todos sabemos, sin embargo, que si un cierto número de nosotros intentase poner eso en práctica, la fábrica social caería en pedazos, la sociedad sería destruída y los malos se apoderarían a su antojo de nuestros bienes y nuestras vidas. Si un día solamente semejante no-resistencia se practicara, nos conduciría a la absoluta disolución social. Sin embargo, intuitivamente, allá en el interior de nuestras almsa sentimos la verdad de la enseñanza: "no resistais el mal". Este parece ser el ideal supremo, cuando la práctica de ese ideal equivaldría a la irrevocable sentencia de una gran proporción del género humano. No solamente eso: equivaldría a llevar a los hombres a pensar que siempre están haciendo daño, a causar escrúpulos de conciencia en todos sus actos, a debilitarlos y la constante desaprobación de sí mismos engendraría aún más vicios que debilidades. Las puertas de

la generación se abren para el hombre que comienza a odiarse a sí mismo. Igual ocurre con los pueblos. Nuestro primer deber no es odiarnos: para progresar hemos de tener, ante todo, fe en nosotros mismos y luego en Dios, porque quien no tiene fe en sí mismo nunca podrá tenerla en Dios.

Por consiguiente, la única alternativa que nos queda es reconocer que el deber y la moralidad varían bajo circunstancias distintas no que el hombre que resiste hace algo malo, pero sí que, según las circunstancias en que se encuentre, puede que su deber sea resistir.

Leyendo el *Bhagavad Guita* muchos de vosotros en los países occidentales podéis haberos llenado de asombro en el segundo capítulo, cuando Krishna llama a Arjuna hipócrita y cobarde porque rehusa pelear o resistir a causa de que sus adversarios son sus amigos y parientes y manteniendo que la no resistencia es el ideal más alto del amor (1).

La gran enseñanza que debemos aprender es que los extremos son iguales; el positivo y el negativo son semejantes siempre, como ocurre, por ejemplo, con la luz. Si las vibraciones son demasiado lentas, no las vemos; tampoco si son demasiado rápidas. Ocurre igual con el sonido: muy lentas, no oímos, muy altas, tampoco. Pues la misma diferencia existe entre resistir y no resistir. Un hombre no resiste porque es débil y no puede, no porque no quiera. Otro, sabiendo que puede descargar un golpe irresistible, no solamente no lo descarga, sino bendice a sus enemigos. El que no resiste por debilidad, comete un pecado y ningún beneficio recibirá de su actitud. En cambio el otro cometería un pecado resistiendo.

Buddha renunció a su trono y a su posición. Esa fué una renuncia verdadera, pero no podemos hablar de esa clase de sacrificios tratándose de un mendigo que nada tiene que renunciar. Por eso debemos tener siempre cuidado cuando hablamos de no resistencia y de amor ideal en fijar ante todo qué es realmente lo que decir queremos. Debemos cuidarnos primero de saber si tenemos la fuerza para resistir o no. Teniendo la fuerza, si renunciamos a ella y no resistimos hacemos

---

(5) Eso ocurre en medio de la batalla de Kuruksehetra. El dios Krishna toma la figura del conductor del carro de guerra del príncipe Arjuna y cuando éste, lleno de desolación, al ver que sus parientes y amigos están en el ejército contrario, se resiste a combatir, lo increpa y lo obliga a la lucha. En el diálogo que se establece entre ambos y que constituye todo el hermoso poema, Krishna inicia a Arjuna en los secretos del Yoga. Los comentadores del Bhagavad Guita han sido numerosos. El más ilustre es Sankaracharya, metafísico profundo, de quien se cuenta que escribió su comentario siendo todavía un niño.

una acción grandiosa; pero si no podemos resistir y a la vez procuramos engañarnos a nosotros mismos con la creencia de que nos impulsan elevados motivos, entonces hacemos todo lo contrario. Por eso Arjuna fué un cobarde a la vista del poderoso ejército que tenía en frente; su "amor" le hizo olvidar su deber hacia su patria y su rey. Y por eso también Krishna le llamó hipócrita: "Tú hablas, le dijo, como un hombre sabio, pero tus actos revelan que eres un cobarde. Ponte en pie y lucha!"

Tal es la idea del Karma Yogui. El Karma Yogui es el hombre que sabe que el ideal más alto es la no resistencia, pero que sabe, también, que este es la más alta manifestación de la fuerza y que lo que llamamos "resistir el mal" no es otra cosa que un paso hacia esa gran manifestación del poder mayor, que es no resistirlo. Antes de haber alcanzado el ideal más elevado, su deber es resistir: dejadlo trabajar, dejadlo pelear, dejadlo herir con todo su impulso. Luego, cuando la fuerza sea suya, entonces el no resistir será en él una virtud.

La inacción debe evitarse de todos modos. La actividad siempre significa ressitencia. Resistid todos los males, mentales y físicos, y cuando hayais tenido éxito resistiendo, vendrá la calma. Es muy fácil decir: "no odieis a nadie, no resistais ningún mal". Pero todos sabemos lo que significa eso. Cuando los ojos del mundo se vuelvan hacia nosotros, entonces fingimos la no resistencia, pero en nuestros corazones está el cáncer siempre. Sentimos que mejor es resistir. Desaprobamos nuestra propia conducta. Si deseais riquezas y sabeis que el mundo entero ha de deciros que el que ama las riquezas es un hombre muy malo, tal vez no os atrevais a sumergiros en la lucha por las riquezas, pero a la vez vuestra mente correrá día y noche tras el dinero.

Esa es mera hipocresía y de ninguna consecuencia. Sumíos en el mundo, por el contrario, y luego, cuando hayais gozado todo lo que hay en él, vendrá la renunciación, vendrá la calma. Llenad vuestro deseo por poder y por todo lo demás y después que hayais llenado el deseo, vendrá el instante en que sabreis que todas esas son cosas muy pequeñas. Hasta que hayais llenado ese deseo, hasta que hayais pasado al través de esa actividad, es imposible para vosotros entrar en el estado de serenidad absoluta. Esas ideas de serenidad han sido predicadas por miles de años; todo el que ha nacido las ha escuchado desde la niñez, y no obstante, vemos que son muy pocos

en el mundo los que han llegado a esa situación. Yo creo haber visto veinte personas en mi vida que realmente gozaran de la calma y tuvieran el poder de no resistir. Y yo he viajado por la mitad del mundo.

Cada hombre debe tomar su propio ideal y tratar de cumplirlo. Ese es un camino más seguro que el de seguir los ideales de otros hombres, que nunca se podrá tener la esperanza de cumplir. Por ejemplo, tomemos un niño y, de golpe, démosle la tarea de caminar veinte millas: o el pequeño morirá o uno entre mil se arrastrará las veinte millas para llegar al fin sin fuerzas o medio muerto. Eso es lo que generalmente tratamos de hacer con el mundo. Todos los hombres y mujeres, en cualquier sociedad, no son del mismo intelecto, o no tienen el mismo poder de comprender las cosas. Han de tener diferentes ideales y nosotros no tenemos el derecho de burlarnos de ningún ideal. Que cada uno por su propio ideal haga lo mejor que pueda. Yo no seré juzgado por el vuestro, ni vosotros por el mío. El manzano no ha de ser juzgado por el tipo de la encina, ni la encina por el del manzano. Para juzgar al manzano teneis que hacerlo conforme a su tipo y lo mismo la encina. Lo mismo con todos nosotros.

La unidad en la variedad es el plan de la creación. Por mucho que los hombres y las mujeres varíen individualmente, hay unidad en el fondo. Los diferentes caracteres individuales y las distintas clases de hombres y de mujeres, son variaciones naturales en la ley de la creación. Por consiguiente, no debemos juzgarlos desde el mismo punto de vista o poner delante de todos el mismo ideal. Semejante procedimiento, crea sólo una lucha anti natural y el resultado es que el hombre comienza a odiarse y se le impide ser religioso y bueno. Nuestro deber es animar a cada uno en la lucha para vivir a la altura de su ideal más alto y procurar que éste sea lo más aproximado posible a la verdad.

En la moral india encontramos que este hecho se ha reconocido desde tiempos muy antiguos y en sus escrituras y libros morales, distintas reglas se establecen para las diferentes clases de hombres: para el padre de familia, para el Sannyasin (el que ha renunciado al mundo) y para el estudiante.

La vida de cada individuo, según las escrituras indias, tiene sus peculiares deberes, aparte de los que pertenecen a la universal humanidad: a cada estado de la vida, van unidos cier-

tos deberes inherentes a su naturaleza. Ningún estado es superior al otro: la vida del hombre casado es tan grande como la del célibe que se ha consagrado a la religión. El rey sobre su trono es tan grande y glorioso como el basurero en la calle. Sacadlo de su trono, hacedle limpiar la calle y ved como se comporta. Tomad al basurero y ved como gobierna. Inútil es decir que el hombre que vive apartado del mundo es más grande que el que vive en el mundo. Más difícil es vivir en el mundo y cumplir con Dios, que abandonarlo en una existencia fácil y libre. El casado cumple sus deberes de ciudadano, mientras que los deberes del hombre que renuncia al mundo, consisten principalmente, en dedicar solo a la religión sus energías. Si un hombre abandona el mundo para adorar a Dios, no debe pensar que los que viven en el mundo y trabajan por el bien del mundo, no adoran, también a Dios. Tampoco aquellos que viven en el mundo dedicados a esposa e hijos, han de pensar que los que renuncian a la sociedad son vagabundos despreciables. Cada uno es grande en su puesto.

Ilustraré este pensamiento con una historieta. Cierto rey acostumbraba preguntar a todos los Sankyasin que iban a sus dominios: "¿Quién es más grande, el que abandona el mundo para ser un Sankyasin, o el que vive en el mundo y cumple sus deberes como dueño de un hogar?" Muchos sabios trataban de resolver este problema. Algunos decían que el Sankyasin era el más grande y a estos el rey contestaba que probaran su aserto. Cuando no podían hacerlo, les ordenaba casarse y ser jefes de familia. Otros respondían: "el que cumple sus deberes en el hogar es el más grande". A estos también pedía el rey pruebas, y cuando no las daban, les obligaba, igualmente, a contraer matrimonio y sostener una casa.

Por último, llegó un joven Sankyasin y el rey le hizo la misma pregunta.

—Cada uno, oh Rey, es igualmente grande en su puesto,— le contestó el joven.

—Pruébamelo, replicó el monarca.

—Lo haré, dijo el Sankyasin, pero ante todo es preciso que vengas conmigo y vivas como yo unos pocos días, para que pueda complacerte.

Consintió el rey y siguió al Sankyasin fuera de su propio territorio. Atravesaron varios países y llegaron al fin a otro reino. En la capital de este reino se efectuaba una gran ceremonia. El rey y el Sankyasin oyeron el ruido de los tam-

bores, las músicas y los heraldos. El pueblo se reunía en las calles con sus trajes de gala y una gran proclama se hacía pública. Detuviéronse los viajeros para enterarse de lo que ocurría. El heraldo anunciaba que la princesa, hija del rey de aquel país, iba a escoger esposo entre todos los que comparecieran ante su presencia.

Era vieja costumbre en la India que las princesas escogieran sus maridos de ese modo, y cada una de ellas tenía sus ideas sobre el hombre que deseaban. Unas querían al más bello, otras al más sabio, otras al más rico y así sucesivamente. La princesa, en el más espléndido traje, y con el acompañamiento más lujoso, era conducida sobre un trono, mientras los heraldos anunciaban que iba a hacer su elección. Todos los príncipes de los vecinos reinos, se presentaban ante ella con sus más brillantes atavíos. Algunas veces ellos también usaban heraldos para enumerar sus méritos y las razones que tenían para esperar el triunfo. La princesa, llevada en su trono de un lado a otro, los miraba, oía sus ofrecimientos y no agradándoles, daba a su acompañamiento esta orden: "adelante". Los candidatos rechazados no volvían a ser oídos. Pero si alguno conseguía ser de su agrado, ella le lanzaba una guirnalda de flores, y éste era entonces su marido.

La princesa de nuestro cuento estaba en una de esas ceremonias. Era la más bella princesa del mundo, y el que ganara su mano, llegaría a gobernar el reino después de la muerte del padre. La idea de esta princesa era casarse con el hombre más bello, pero no podía encontrar con la vista, por más que lo buscaba, quien completamente llenara su ideal. Varias veces habían tenido ya lugar las convocatorias y la prnicesa no había elegido a nadie. Esta ocasión era la más espléndida de todas, más público había cudido que en las anteriores y la escena era, en verdad, deslumbradora...

Sale la princesa en su trono y llévanla sus acompañantes de uno a otro lado. Ninguno le agrada entre sus admiradores y todos comienzan a sentir el desengaño de que también esta vez terminará la fiesta sin que haya ningún vencedor. Pero en ese momento aparece un joven: era un Sankyasin, tan bello que parecía el sol descendido a la tierra. Detiénese en un rincón humilde y observa lo que pasa. Llega el trono con la princesa cerca de él y tan pronto como ella lo distingue, le arroja con entusiasmo la guirnalda.

El joven la recoge y la lanza lejos de sí. "¿Qué absurdo

es este?—dice—Yo soy un Sankyasin. ¿Qué me importa a mí el matrimonio?" El rey padre de la princesa, cree entonces que probablemente por ser pobre el Sankyasin no se atreva a casarse con su hija, y le dice: "Con la princesa, joven, va, también, la mitad de mi reino ahora, y todo él después de mi muerte". Y recogiendo la guirnalda, se la entregó otra vez. El joven vuelve a rechazarla: "¿Qué absurdo, repite, es este? No quiero casarme". Y se aleja del lugar inmediatamente...

Pero la princesa se había enamorado tanto del joven que exclamó: "o me caso con ese hombre, o moriré" y corrió tras él para detenerlo. Entonces el otro Sankyasin, el que había traído al rey de la pregunta, le dijo a éste: "Sigamos la pareja" y corrieron tras ambos aunque ya a buena distancia. El joven Sankyasin—el que había rehusado a la princesa,—entró varias millas adentro de un bosque, siguiéndole siempre la princesa y los otros dos. Conocedor de todos los caminos del bosque, y de sus pasos más difíciles, desapareció, al fin, por uno de estos sin que la princesa lo descubriera. Después de luchar mucho tiempo por encontrarlo, se sentó ella debajo de un árbol y comenzó a llorar, porque se había perdido y no sabía como salir del bosque. El rey y el otro Sankyasin llegaron entonces. "No lloréis, la dijeron, os enseñaremos la manera de salir de aquí, pero ya es muy obscuro para que podamos encontrar el camino. He aquí un gran árbol. Descansemos bajo él y por la mañana temprano os enseñaremos la salida del bosque."

Ocurrió que en ese mismo árbol, bajo el cual los tres se sentaron, vivía un pájaro con su compañera y tres pajarillos. Al mirar hacia abajo desde su nido, dijo el pájaro a su esposa: "¿Qué haremos, querida mía? He aquí que tenemos huéspedes en la casa, es invierno y no hay fuego". Y diciendo esto voló, trajo en su pico un pedazo de madera seca para hacer fuego y la dejó caer ante los huéspedes, que con su auxilio hicieron una gran hoguera. Pero el pajarillo no estuvo aun satisfecho. "Querida, díjole otra vez a su esposa, ¿qué haremos? Nada hay que dar de comer a esa gente que está hambrienta, y recuerda que nosotros somos amos de casa. Nuestro deber es dar alimento a todos los que vienen a nuestro hogar y, por tanto, yo haré para cumplirlo todo lo que pueda. Les daré mi propio cuerpo". Y diciendo y haciendo se lanzó al fuego para perecer. Los huéspedes trataron de salvarlo, pero él, más rápido que ellos, se abrasó en las llamas. La esposa del pajarillo se dijo entonces: "Aquí hay tres personas y solo un pajarillo para que coman.

No es bastante. Mi deber de esposa es que el esfuerzo de mi marido no resulte en vano. Que tengan, también, mi cuerpo". Y se lanzó al fuego abrasándose igualmente. Los tres pequeños pajaritos, cuando vieron lo que había ocurrido, y que no había aun bastante alimento para los húspedes, exclamaron: "Nuestros padres han hecho lo que podían, pero no es bastante. Nuestro deber es completar su obra. Que vayan también nuestros cuerpos a la hoguera". Y se lanzaron a las llamas. Los huéspedes, sin embargo, no pudieron comer los generosos pájaros que les llenaron de asombro. Pasaron la noche sin alimento y al llegar la mañana, el rey y el Sankyasin enseñaron a la princesa el camino para volver a donde estaba su padre.

El Sankyasin dijo entonces: "Rey, has visto que cada uno es grande en su puesto. Si deseas vivir en el mundo, vive como esos pájaros, dispuesto, en cualquier instante, a sacrificarte por otros. Si quieres, por el contrario, renunciar al mundo, sé como el joven para el cual la más hermosa mujer y un reino, nada significan. Si quieres ser el jefe de un hogar, sea tu vida un sacrificio por el bien ageno, y si escoges la renunciación no mires siquiera la belleza, ni el dinero, ni el poder. Cada uno es grande en su puesto, pero el deber del uno, no es el deber del otro."

(Continuará en el siguiente número).





NOTICIAS

DICE EL PERIODICO "ELGIN COURIER NEWS":

Henry Ford cree que los hombres de remotas edades tuvieron también sus aeroplanos, automóviles, radios y otros muchos inventos del presente siglo. Cree que dicha civilización tuvo lugar aun cuando nosotros no nos acordemos hoy de ella; pero que, sin embargo, alcanzó una etapa de desarrollo científico igual a la nuestra... y que las almas de aquellos primeros científicos y filósofos son las mismas que se encuentran hoy en nuestro mundo mediante el proceso de reencarnaciones... Después de todo, ¿qué es lo que nos dice Ford? Simplemente que este mundo es mucho más sorprendente y más maravilloso de lo que nosotros nos figuramos; que contiene secretos no imaginables y fuezas ocultas inexplicables por los procesos actuales, y que si nos ponemos a pensar en todo esto, descubriremos que es lo mismo que nos han estado explicando por muchos siglos nuestros más insignes filósofos... Ford cree que vivimos en un mundo de maravillas, en donde no hay ensueños irrealizables ni esperanza que no se pueda alcanzar; en el cual los hombres no mueren para convertirse en lodo cual si fueran los gastados engranajes de alguna fábrica, sino que viven en la eternidad para continuar la labor de conducir a la raza a que alcance el nivel de evolución que vemos vislumbrar en la época actual.

GENEROSAMENTE donados para nuestra biblioteca, hemos recibido los siguientes libros:

Macoy Publishings and Masonic Supply Co.—New York.
Spiritualism by Fletcher.
A Brief Course in Mediumship, by Khei.
Yoga Aphorisms, by Pantajali.
The True Mystic, by Sampson.

Road to Freedom, by Wilson.
The Way of Initation.
Initiation and its Results, by Steiner.
From Incarnation to Reincarnation, by Ingalese.
Reencarnation, a Stony of Forgohten Truth, by Walker.
The Occult Press. Jamaica, N. Y.
Who's Who in Occultims.
The Rosicrucian Fellowship Oceanside. California.
The Rosincrucian Cosno Conception, by Free Masonry & Catolicism, by Max Hendel.
Moon's Sign Book, for 1929.
Astrologic Bulletin Journal.
The Curtis Philosophical Book Co.
The Voice of Isis. The Key to tre Universe, by Mos Dr. Curtis.
Revista Bimestre Cubana. Enero-Febrero 1929.
Constancia, de Buenos Aires. Abril.
El México Teosófico. Enero-Febrero.
Cultura Física y Mental. Habana. Abril.
El Sendero. Enero, Febrero y Marzo. Montevideo.
Teosofía en el Plata. Argentina. Marzo.
El Porvenir. Habana. Enero.
El Gráfico. Managua. Enero.
Teosofía en Yucatán. Mérida. Enero y Febrero.
Dios. México. Marzo.
Acción Femenina. Buenos Aires. Marzo.
Pentalfa Barcelona. Febrero.
La Nueva Era.
Naturismo. Barcelona. Febrero.
Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón. Habana. Febrero.
Boletín del Ejército. Habana. Enero.
La Ilustración Masónica. Guanabacoa. Abril.
Nueva Juventud Habana. Febrero.
Revista Teosófica Chilena. Febrero.
El Loto Blanco. Barcelona. Abril.
La Estrella. Puerto Rico. Marzo.
The Theosophist. April.
Rays from the Rose Cross. April-May.
Occult Life. Marzo y Abril.
The Link. Abril.
The Theosophical Messenger. Mayo.
The Adyar Bulletin. Enero.
The Canadian Theosophical. Abril.

The Australian Theosophist. Marzo.
Theosophy in India. Marzo.
International Star Bulletin Mayo.
Theosophy in Ireland. Marzo.
News & Notes. Mayo.
Adyar Notes & News. Marzo.
Theosophy in New Zeland. Febrero.
Thesophy in South Africa. Marzo.
Bulletin Theosophique de France. Marzo.
Bulletin Theosophique de Suisse. Marzo.

Muchas gracias a todos.